JULIO DE 1855.

EL TERRITORIO DE MAGALLANES

I

SU COLONIZACION,

POR

JORJE C. SCHYTHE.

INTRODUCCION.

No hai pais en el mundo que haya dado lugar a juicios mas distintos que estas tierras de la estremidad del nuevo continente, contiguas al estrecho que lleva el nombre del célebre navegante *Magallanes*.

Unos lo pintan todo de negro. En estos parajes tan poco conocidos ¡cuántos horrores han esperimentado, cuántos trabajos han sufrido! Figura en el triste cuadro que hacen de la Tierra del Fuego i las costas adyacentes de la Patagonia, ya un terreno húmedo e inhospedable, ya un mar ajitado por vientos continuos i tempestuosos, ya nieblas, frios, lluvias i nevazones; i en añadidura a todo esto, acaban de auyentar al navegante con el espantajo de una poblacion de salvajes, que describen como traicioneros, violentos, i aun antropófagos.

Otros lo ven todo color de rosa. Admirados estos de los paisajes que encuentran en lugares donde ménos lo habian pensado, tributan bien merecidos elojios a las vistas pintorescas que ostenta esta naturaleza tan rica en contrastes i tan variada en matices. Para ellos el cielo es sereno, las estrellas de un brillo estraordinario, el ambiente puro i aromático. La diversidad de las flores silvestres, la lobreguez de los bosques vírjenes, la luz resplandeciente de las nieves perpétuas que cubren las mon-

tañas, los promontorios enriscados que se elevan de un mar tan manso como una laguna, los angostos canales i las ensenadas escondidas i casi aisladas del mundo esterior; el conjunto de todo esto encanta la vista del observador, i con sentimiento se separa éste de un pais que de la solemne soledad deriva otro adorno mas, para lanzarse de nuevo en el bullicio del mundo activo al que el retiro es una ofensa i el reposo una provocacion.

¿Cómo conciliar descripciones tan contradictorias? En qué lado está la verdad? O quizá, como en muchos otros casos, se halla ésta tanto en un lado como en el otro.

En efecto, esta última alternativa es la verdadera.

La contradiccion que manifiestan las opiniones emitidas por varios autores, se esplica en parte por lo diferente que es en sí el aspecto de los lugares que parece mas han impresionado su imajinacion, en parte por el carácter de la estacion o espacio de tiempo en que ocasionalmente han transitado por estas rejiones de un temperamento variabilisimo; finalmente, no entra por poco en estas descripciones, como en otras semejantes de paises, pueblos, climas, etc., la indisposicion individual o pasajera del observador, la cual presta un color distinto i particular al vidrio con que se miran los objetos.

Importa, pues, para formarse una idea exacta de las propiedades del territorio magallánico, en primer lugar, investigarlo en toda su estension i con la prolijidad que el objeto requiere; en segundo lugar, estudiarlo por un largo espacio de tiempo, i en fin, desprenderse en cuanto sea posible de las preocupaciones inherentes a todo hombre que viene del centro de la cultura i civilizacion, i no esperar de un pais incultivado i casi desierto mas de lo que con alguna probabilidad se puede esperar de rejiones situadas en la latitud de 53 i 54 grados al sur del Ecuador, i entre dos inmensos océanos.

Faltándome por lo ménos los dos primeros requisitos, parecerá estraño que me atreva a tratar de un objeto que no he tenido lugar de conocer sino por el corto intervalo de un año. En verdad, lo dejaria con gusto al cargo de una persona de mas instruccion i capacidad, o lo diferiria con prudencia a un tiempo mas lejano, si no fuese que por un compromiso obligatorio me hallo precisado a emprender una obra que considero mui superior a mis fuerzas i conocimientos.

Espero, pues, que las razones indicadas servirán para disculpar algun tanto los numerosos defectos de este escrito, i que se lea con la induljencia debida a mi corto talento i a las dificultades que resultan tanto de la naturaleza del asunto, cuanto de la obligacion de espresarme en un idioma que léjos de serme familiar i corriente, no dejará de salir pesadamente de mi pluma inesperta.

PRIMERA PARTE.

EL TERRITORIO DE MAGALLANES.

Viniendo del Océano Pacífico, se entra al Estrecho de Magallanes en la latitud de 52° 30' i 52° 40' S., sirviendo de guia para dar con la boca los Evanjelistas cuatro islotes peñascosos, rodeados de escollos i tan altos que se ven desde la cubierta de un buque a la distancia de 6 a 7 leguas (1), i a la de 9 desde el mastelero. A mas

(1) De 25 al grado ecuatorial.

de esto hai dos promontorios, fáciles de distinguir, que señalan la entrada: al norte el cabo de la Victoria i al sur el cabo del Pilar. El navegante, jeneralmente tambien favorecido por los vientos predominantes, no tiene mas que desear para embocar en un canal que pronto le sustrae de la alta marejada del Océano, ofreciéndole al mismo tiempo numerosos puertos en que refujiarse, si vientos i corrientes contrarias le impiden progresar.

El Estrecho, siendo en la boca de 5 leguas de ancho, sigue el rumbo de noroeste a sureste hasta la latitud de poco ménos de 54°, haciéndose gradualmente mas angosto hasta no tener mas de media legua en algunos puntos, pero casi del todo libre de escollos o bajos ocultos que hagan peligroso el pasaje.

En esta estension de mas de 60 leguas, tenemos a la izquierda (al norte) primero las islas pertenecientes al numeroso archipiélago de la Madre de Dios, i despues el continente mismo, dividido por canales angostos en varias grandes peninsulas que encierran unos vastos mares, desconocidos hasta el año de 1829, cuando fueron descubiertos por Fitz Roy en el famoso viaje al interior que emprendió en el rigor del invierno con una pequeña chalupa ballenera.

A la derecha (al sur) estiéndese la entrecortada costa de la grande isla de Santa Ines, llamada con propiedad por el navegante ingles Narborong la *isla de Desolacion*, la cual con las islas adyacentes pertenece al intrincado laberinto del archipiélago de la Tierra del Fuego.

Al observador que pase por esta parte del Estrecho, no se le ocurrirá la idea de verla poblada de jente civilizada. Es evidente que ni la una ni la otra orilla ofrece las condiciones que convidan al colono a establecerse en lugares donde ha de someterse a una lucha continua con el temperamento, con la escasez del terreno cultivable, i con una poblacion de indijenas (los fueguinos) que, por poco numerosa que sea, no deja de ser molesta, pendenciera i sanguinaria, cuando se cree superior en fuerza o número a sus supuestos enemigos.

La triste descripcion mas arriba delineada cuadra perfectamente bien con estas rejiones. En la mayor parte del año soplan vientos tempestuosos del cuadrante de oeste, trayendo consigo los vapores del océano que condensados se precipitan en aguaceros, nevazones i granizos. Raros son los dias en que se ve el sol. Los frios del invierno son intensos; el verano no trae calor. El terreno, si no se compone de riscos áridos, es húmedo i pantanoso. Llanuras de alguna estension i adecuadas para el cultivo, no se ven en ninguna parte. Sin embargo, la vejetacion de árboles i arbustos no escasea, sobre todo en los declives o valles protejidos contra los vientos mas frecuentes, i en muchos lugares alcanza el bosque a la misma orilla del mar. Pero los robles, tan comunes en todo el Estrecho, son torcidos, achaparrados i de poca altura; el alerce, este árbol magnífico que tanta hermosura ostenta en las provincias de Chiloé i Valdivia, queda aquí un enano insignificante, i el parecido ciprés se muestra en sus raros representantes apénas conocible.

Como en compensacion de la pobreza del suelo, abunda el mar en una multitud de productos asi del reino animal como del vejetal. Ballenas i tuninas entran con frecuencia en las bahías i canales que separan un sinnúmero de islas i peñascos; lobos marinos i otras focas que persiguen enjambres de pescados o se ven descansando de la caza en las piedras e islotes de la costa; varias especies de patos i otras aves marinas visitan las ensenadas i lagunas, buscando para poner sus huevos algun lugar apartado, cuya tranquilidad raras veces perturba algun cazador accidental; al fin, una variedad de mariscos llena todo el fondo del mar, proporcionando al miserable fueguino el alimento principal.

La vejetacion marina no escasea tampoco. A mas del luche, conocido tambien en otras partes de Chile, producen estos mares una diversidad de plantas que en el

sargazo (fucus giganteus, kelp de los ingleses) tienen el mas imponente representante. Aunque este es sin utilidad en la economia doméstica, no deja de ser de mucha importancia para los navegantes, indicándoles la posicion de bajos o peñascos ocultos, en que tiene fijadas sus raices, con las estendidas hojas sobrenadando en la superficie del mar.

Con todo, la parte occidental del Estrecho, inclusas todas las islas del archipiélago de Magallanes, quedará probablemente de muchos siglos venideros la propiedad esclusiva de una raza ambulante que se halla todavia en el estremo grado de la barbarie, i que se ha mostrado ménos susceptible de civilizacion que toda otra tribu de salvajes. De vez en cuando, una humareda que se levanta de la costa indica al navegante el lugar en que ocasionalmente se encuentra establecida una familia de fueguinos; pero pocas veces se atreven a cruzar el estrecho, i nunca en las partes mas anchas de éste, por lo frájiles que son sus canoas, hechas toscamente con la corteza del roble.

El morro de Santa Agueda (Cape Froward de los ingleses) en la latitud 53° 53' 43" S., separa la parte occidental del Estrecho de la oriental. De este punto, la estremidad del gran continente americano e inconexa con la cordillera de los Andes que remata mucho mas al noroeste en la latitud de 52° 40' i lonjitud de 73° 45' al oeste de Grenwich, torna el Estrecho hácia el nordeste, no siguiendo este rumbo sino en la corta estension de cinco leguas i media, hasta el cabo de San Isidro, punto en que súbitamente tuerce hácia el norte.

Esta mudanza de direccion señala una alteracion notable tanto en el aspecto del litoral como en el temperamento, la cual bien merece una descripcion mas detenida. Antes de entrar en los pormenores de ésta, daré un bosquejo de los caractéres jenerales que presenta el Estrecho en su parte oriental hasta el punto en que desemboca en el océano Atlántico.

Siguiendo la direccion hácia el norte por todo un grado de latitud o 25 leguas, se va ensanchando hasta llegar a tener siete leguas entre la punta de Santa María, situada en el continente (al oeste), i la costa opuesta de la Tierra del Fuego. Conserva esta anchura con poca diferencia en toda la estension indicada, sin presentar estorbo alguno que impida el pasaje, hasta mas allá del Cabo Negro, donde se levanta a medio canal la pequeña isla de Santa Magdalena, rodeada de bajos i escollos. Para evitar estos peligros los navegantes pasan por lo comun entre la costa del continente i la isla de Isabel, canal angosto sí, pero libre de impedimentos i que ofrece varios fondeaderos seguros.

De esta isla para arriba torna el Estrecho al nordeste, encojiéndose hasta no tener mas de una legua i cuarto de ancho. Pero este estrechamiento es de corta estension; pues mas allá del cabo de San Gregorio vuelve a ensancharse, i en esta parte de su curso ningun obstáculo opondria a la navegacion si no fuese por algunos bancos de arena que considerablemente estrechan el canal navegable. Mas adelante se estrechan las costas opuestas hasta no dejar sino un 4/5 de legua; pero despues de esta angostura el Estrecho toma el aspecto de un mar espacioso, aunque limitado en su parte navegable por bancos estensos que rodean el litoral de la Tierra del Fuego. Al fin se abre en el vasto Océano Atlántico en una boca de poco ménos de seis leguas de ancho, señalada por el cabo de las Vírjenes en la costa de Patagonia (al norte) i el del Espíritu Santo en la Tierra del Fuego (al sur).

Presentando la parte oriental del Estrecho en toda su estension de 70 leguas poco mas o ménos solo dos angosturas, parecerá ser el pasaje por ella mucho mas fácil que el de la parte occidental. Pero no es asi. Al que viene del Pacífico, la entrada al Estrecho ofrece jeneralmente dificultades irrelevantes, i solo la salida para este océano no deja de ser trabajosa en ciertas estaciones del año, en razon de los vientos predo-

minantes del oeste, habiéndose demorado algunos meses varios navegantes en el pasaje del puerto de San Felipe, ántes de salir al alta mar. Pero el que éntre, lo mismo que el que salga por la boca oriental, tiene que luchar con impedimentos i peligros de bastante importancia. En parte se orijinan estos de los grandes bancos que allí se encuentran, i cuyas orillas mudables, difícilmente se distinguen sino en las horas de bajamar; pero lo que mas estorba la navegacion en esta parte del Estrecho, son las rápidas corrientes producidas por el flujo i reflujo del mar. Ascendiendo la marea a la altura de 40 piés, lánzanse las aguas del Atlántico para adentro con la velocidad de 2 a 3 leguas por hora, i hasta de 4 a 5 en los canales mas angostos, i con igual fuerza corren en direccion opuesta. Ninguna embarcacion, por mas que tenga el viento en su favor, puede vencer el empuje de las enormes masas de agua que se abren paso por las dos angosturas arriba mencionadas. Solamente el navegante que tiene un perfecto conocimiento de estos movimientos periódicos del mar i de los fondeaderos en que pueda aguardar la hora en que la corriente torna en su favor, podrá aprovecharse de ella para seguir adelante aun con el viento por la proa i recio. En la lucha con los elementos furiosos de la naturaleza, uno de sus mas bellos triunfos celebra la ciencia, valiéndose del uno para combatir el otro.

Procediendo ahora a la descripcion circunstanciada de las tierras contiguas a la parte oriental del Estrecho, dejaré a un lado la Tierra del Fuego por motivos ya indicados, aunque presenta en su declive hácia el Atlántico un aspecto mui diferente del de la costa occidental. Llanuras estensas ofrecen aquí abundante pasto a numerosas manadas de huanacos; no falta tampoco el avestruz; con estos animales subsiste una tribu de indijenas distinta en mucho de los habitantes del archipiélago del oeste, con los cuales continuamente vive en estado de guerra. Asi se asemeja este pais en algo a la Patagonia, que forma la otra orilla del Estrecho, i por su fisonomía, carácter i modo de vivir, la tribu del este hace como un término medio entre los fueguinos de las islas occidentales i los patagones.

Las costas que merecen una descripcion mas detenida, son las que se estienden desde el cabo de San Isidro para arriba, es decir, hácia el norte. De allí hasta el punto en que toman la direccion al nordeste, en la latitud de la isla de Isabel, pertenecen a una estensa península de figura casi triangular. En los dos de sus costados (al este i sur) toca con el Estrecho, i en el tercero (al norte) con el mar de Otway que, mediante el angosto canal de Jerome, comunica con la parte occidental del Estrecho. En la latitud de la isla de Isabel se une esta península con el gran continente por medio de un istmo al que en el mejor mapa que existe (el que se debe a la esploracion de estas rejiones por Kinh i Fitz-Roy), no se le ha dado sino dos i media leguas de ancho, aunque en la realidad la anchura es de cuatro leguas por lo ménos, segun lo he esperimentado en una marcha emprendida de Cabo Negro hácia el oeste hasta alcanzar a la misma orilla de aquel mar.

En sus delineamientos jenerales presenta el lado oriental de la península, desde el cabo de San Isidro hasta el Cabo Negro, un aspecto hermoso, viéndolo en la estacion del verano. El fondo del cuadro se forma de una estensa serranía que se va haciendo mas baja hácia el norte hasta desaparecer completamente en la latitud de 53°; su elevacion media es de 300 a 400 varas, i se hallan las pendientes cubiertas de un bosque impenetrable que en gran parte contribuye a suavizar sus perfiles esteriores, escondiendo las profundas quebradas con que se halla entrecortada. El declive hácia el este se continúa en un terreno mas o ménos llano, formando varias mesetas que gradualmente bajan hasta la costa; i la selva que lo cubre todo, llega asi en muchas partes a la misma orilla del Estrecho, bañándose las raices de los frondosos robles con las aguas de la marea. Sin embargo, acá i acullá el bosque retrocede de la costa, dejando ver terraplenes poco elevados sobre el nivel del mar; i

cubiertos de una vejetacion abundante i variada; de distancia en distancia salen rios o arroyuelos de la sombra del monte, acarreando el cascajo i detritus arenoso de los cerros, cuyos materiales depositan al derredor de la boca, a causa del choque que esperimentan con las corrientes del Estrecho. Al fin, el litoral de que aquí se trata, no presenta en casi toda su estension sino una rada abierta i uniforme, siendo el puerto de San Felipe el único punto que ofrece las condiciones indispensables para merecerle el nombre de puerto de refujio.

Este lugar, pues, es el primero i que principalmente llama la atencion, ya por ser el puerto frecuentado con preferencia por los buques que toman el camino del Estrecho, ya por el importante papel que hace en la historia de la colonizacion. Aquí fué donde Sarmiento de Gamboa (1585) planteó la colonia que tan funesto éxito tuvo, a la que el comandante ingles Cavendish, que la destruyó completamente dos años despues, le puso el ominoso nombre de «Puerto del hambre»; i en ese mismo lugar el Supremo Gobierno de Chile empezó en el año de 1843 la colonizacion del territorio de Magallanes con la fundacion de un establecimiento que siete años despues se trasladó a Punta-Arenas (llamada por Sarmiento el Cabo de San Antonio de Padua).

Una ojeada al mapa, es suficiente para conocer que este puerto es resguardado contra todos los vientos, ménos los del sudeste (1). En efecto, soplando este viento con alguna fuerza, lo que felizmente no sucede con frecuencia, levanta el mar tanto mas, cuanto que la estension que recorre impeliendo las olas alcanza hasta el fondo de la bahia de Lomas, diametralmente opuesta a la de San Felipe. Con un ruido ensordecente choca entónces el mar contra los riscos de la punta de Santa Ana, lanzando la espuma a una altura considerable, e inunda la playa baja al oeste i sur del puerto, deshaciéndose en una no interrumpida sucesion de reventazones. Peligroso o imposible se hace en tales circunstancias arribar i desembarcarse en la costa; el buque que se halle fondeado en la bahia queda incomunicado miéntras dure el temporal, pendiendo su seguridad de la solidez de sus anclas i cadenas; pero el fondeadero es en otros respectos excelente, la hondura moderada de siete a diez brazas, el fondo una arcilla blanda sumamente tenaz, i habiendo una embarcacion arriado bastante sus cables i cadenas, i bajado a cubierta sus masteleros, podrá sin recelo aguantar en estos mares las tan frecuentes ráfagas de viento, por mas repentinas e impetuosas que sean.

Al sur la bahia de San Felipe es limitada por una punta arenosa que la separa de la mui insignificante bahia de Voces. Esta punta, sobre la cual el rio de San Juan (Sedger river de los ingleses), desemboca en el Estrecho, se ha formado con los depósitos de las aguas del rio, a los cuales igualmente se debe la formacion de un banco de arena que se estiende a lo largo de la costa antigua, i que en las horas de bajamar queda en gran parte seco. Mas adelante veremos otro ejemplo de una punta saliente que un rio ha producido.

Siendo el rio de San Juan bastante caudaloso, un bote puede subir por él con la marea creciente hasta una legua o poco mas de la boca. Pero luego se estorba el paso por los numerosos troncos tirados en el agua, arrimándose el bosque tan cerca de la ribera, que la corriente se lleva los árboles almar, el cual despues los va arrojando sobre la playa vecina. Se conoce en la vejetacion del terreno bajo, llano i en parte pantanoso que rodea las sinuosidades del rio, que éste en la estacion del deshielo o sea en tiempo de aguaceros sale de madre, inundando las cercanías, i por lo comun trae tanta agua, que el vado que tiene un poco de la boca para arriba, es impracti-

(1) El verdadero o astronómico, i no del compás, cuya variacion es aquí de 23° 39' E.

cable en la mayor parte del año, de manera que los terrenos contiguos a la bahia poseen en el rio un confin natural que los limita hácia el sur.

En el fondo de la perspectiva pintoresca que presenta el puerto, levántase un objeto imponente i conspicuo: el monte de San Felipe. La selva que lo cubre desde la cima (475 varas de alto) hasta el pié, continúa con igual lozanía sobre los cerros que bajan a la misma orilla del rio. En este bosque, como en todos los demas de la parte oriental del Estrecho, predomina la especie de roble que pierde las hojas en otoño (Fagus antarctica), miéntras que al oeste prevalece el roble de hojas permanentes i lisas (Fagus cetuloides). Aquí se han encontrado árboles de dimensiones poco comunes. Nada escasos son los que tengan una vara o vara i media de diámetro, i King hace mencion de uno que no midió ménos de 7 varas i media de circunferencia o sea dos varas i tercia de diámetro, probablemente el mismo roble que tanta impresion hizo en el ánimo del mas antiguo descubridor Byron.

El terreno llano que media entre los cerros i la playa, al paso que es húmedo i pantanoso, no deja de producir abundante pasto de la mejor calidad. Mucho se podria mejorar con un desagüe metódico; para lo que se necesitarian brazos i capital, que no es de esperar se dirijan a estas rejiones con la suficiencia necesaria para emprender tan importante obra, sino talvez en una época mui remota todavia. Con todo, no faltan aquí campos secos que desde luego i con poca preparacion se prestan al cultivo, i cuya estension hácia el interior no se conocerá hasta que el desmonte los haga accesibles al labrador, descubriendo el suelo fértil i rico en materias vejetales.

En la punta de Santa Ana tiene el puerto su seguro baluarte hácia el norte i nordeste. Siendo la formacion mineralójica de este cerro, que sale como media legua de la costa, una esquisita pizarra con vetas delgadas de caliza espática. Su base peñascosa ofrece mucha resistencia al furioso choque de las olas, abrigando en los huecos i sinuosidades un sinnúmero de mariscos. Unos ricos manantiales que brotan al pié del cerro en el interior del puerto, proporcionan al buque fondeado en éste la gran comodidad de hacer aguada sin mucho trabajo o pérdida de tiempo, tanto mas cuanto que los peñascos forman en este lugar una ensenadita en que los botes se pueden atracar a la misma orilla sin riesgo, si el viento no sopla mui fuerte del sud o sudeste.

Antes estaba este promontorio todo cubierto de un lindo bosque hasta la estremidad; pero en el dia se encuentra éste mui reducido, a consecuencia de repetidas conflagraciones i del sucesivo desmonte por el hacha. Con poco acierto habíase escojido este lugar para la primera colonia chilena, cuyo pequeño fuerte, cercado de estacas, llevaba el nombre del ilustre varon que a la sazon ocupaba la silla presidencial de la República. Quedando el alto del cerro sin abrigo alguno a causa del esterminio indiscreto de toda la selva, no es de admirar que tomase el nuevo establecimiento un aspecto tétrico e inhospitalario, por lo mui espuesto que se hallaba a fuertes heladas i toda la furia de los vientos, no obstante estar situado solo en la elevacion de 38 varas sobre el nivel de la mar. Sin embargo, por mas desfavorable que era su situacion para el cultivo de la mui gruesa i pastosa capa de tierra que cubre la piedra, se logró cosechar en varias ocasiones pequeñas cantidades de trigo i cebada; las papas dieron bastante bien en estos declives hácia el norte (1), i algunas especies de hortalizas, cultivadas con cuidado particular, dieron resultados mui satisfactorios. Toda clase de ganados, ménos el lanar, progresaba de un modo considerable, i a la época de la mudanza, poseia la colonia de ganado vacuno 103 cabezas, entre ellas 70 vacas, como tambien 31 caballos, 19 cabras i 14 chanchos, sin contar el crecido

(1) De cuatro sacos de papas que se sembraron en unos ojos de tierra en la montaña, se cosecharon 49 sacos.

número de animales marranos que estaban en posesion de particulares. La sublevacion del año 1851 concluyó con todo esto, i mas adelante se verá el reducido número de ganados con que cuenta la colonia en la actualidad.

Continuando la descripcion del litoral, encontramos inmediatamente al norte de la punta de Santa Ana, tres ensenadas casi paralelas que ofrecen buen asilo para embarcaciones menores, siendo bien abrigadas i de poca hondura. Por la misma razon proporcionan buenas comodidades para pescar i recojer mariscos, i habiéndose desmontado los terrenos llanos que la rodean, no puede haber en el mundo lugares mas a propósito para habitacion de unas pocas familias que se dediquen a aquella industria.

De ahí hasta la bahia de Agua Fresca, a 6 leguas de distancia de San Felipe en linea recta, los collados cubiertos de bosques se arriman a la playa, dejando al viajero que optar entre dos caminos en el dia igualmente malos: el de la playa, sembrado de cascajo grueso en que se maltratan los caballos, i el que va por el monte que abunda en estorbos i malos pasos. Solo en algunos lugares se retira el bosque de la mar, dejando libres al pié de los cerros varias llanuras de mas o ménos estension: las mas considerables de éstas se hallan, una cerca de la punta de piedra, como una legua distante de San Felipe, i la otra dos leguas mas al norte, donde la antigua colonia tenia establecida su vaquería.

En el primer lugar, en donde las inclinadas capas de pizarra forman una hilera de peñascos que el navegante debe evitar con tanto mas cuidado, cuanto se ocultan a la vista, estando la mar llena i sin marejada, encuéntrase una dilatada llanura, abierta sí i mal abrigada, pero con abundante pasto i de buena calidad. I en el lugar llamado la Vaquería no solo hai un terreno llano i herboso contiguo a la costa, sino tambien al interior en la primera meseta a la que se sube de la playa, unos ricos pastales, bien abrigados por los bosques que los rodean.

La bahia de Agua Fresca forma el punto intermedio entre la antigua i nueva colonia. Antes habia aqui una pequeña poblacion, compuesta de una docena de casas i ranchos; ahora está abandonada. La bahía es espaciosa i tiene buen fondo de arena sobre arcilla. Por esta razon, como tambien por ser la incision mas importante de toda la costa que media entre San Felipe i la bahía de Loreto, los buques suelen buscar abrigo en ella cuando se hallan contrariados por el viento. Un riachuelo vierte sus aguas en la parte meridional de la bahia, dividido en muchos brazos que a veces se hallan obstruidos por el banco de arena que las corrientes acopian en la playa, de modo que se forman a lo largo de esta muchas lagunas de estension variable. El terreno llano i vegoso que rodea la bahia, se estiende mucho tierra adentro; pero imposible es en este lugar, como en tantos otros de este litoral, formarse una idea exacta de su estension, pues que el bosque que lo cubre todo impide el paso al caminante que trate de penetrar al interior.

Lo dicho se aplica tambien a la vasta llanura que se encuentra al otro lado (al norte) de la punta de Santa María. De aquí a Punta-Arenas la meseta que bien poblada de árboles sigue la direccion de la costa, es en jeneral de poca elevacion i en partes se acerca al mar dejando vegas fértiles pero de poca anchura, entre el bosque i la playa arenosa, en partes se retira hácia el interior, i da asi lugar a estensos terrenos llanos, que si no se encuentran del todo desprovistos de árboles, al ménos presentan pocas dificultades al desmonte, siendo estos de mui limitado crecimiento.

Esto es lo que sucede en tres distintos lugares, situados de dos a una legua de distancia de la nueva colonia, i surcados cada uno de su correspondiente riachuelo. En el mapa se ha señalado con los nombres de «Rio de los tres brazos,» «Leña dura;» i «Rio de los ciervos.»

La punta arenosa que sigue un poco mas al norte, es la que con preferencia llama la atencion, siendo el lugar donde se halla situado el único establecimiento que Chile tiene en la actualidad sobre todo el territorio de Magallanes.

Con el motivo de la traslacion de la antigua colonia a este punto, se desmontó la meseta montuosa que aquí se aparta de 2 a 3 cuadras de la playa, i se eleva a 8 varas sobre la vegá intermedia. Despues se ha seguido desmontando i limpiando el terreno, de modo que tiene en el dia mas de 4 cuadras de largo del oeste al este, i una anchura que varía entre dos o tres cuadras (1). En esta estension se encuentran levantadas, sin tomar en cuenta una porcion de ranchos, cosa de veinte casas de tabla en regular o buen estado, i una capilla con torre i sacristia construida en el año corriente. La poblacion se compone de ciento cincuenta almas entre grandes i chicos, i el número de animales pertenecientes al Gobierno se halla reducido a diez caballos, diez i ocho cabezas de ganado cabruno i una porcion de chanchos. De ganado vacuno o lanar no hai en la actualidad una sola cabeza.

La Punta Arenas a que la colonia debe su nombre (Sandy-Point de los ingleses), aunque baja i llana, no deja de prestar algun alivio contra los vientos del norte a la rada abierta que raras veces convida a los navegantes a fondear en frente de la poblacion. Formada en el trascurso de los siglos i continuamente creciendo en estension con los depósitos de arena i guijarros que el rio de las Minas acarrea de los cerros a la playa, esta punta se pierde bajo la superficie de la mar en un banco que los buques, sobre todo los que vienen del norte con la intencion de fondear en la bahia, deben evitar con cuidado.

El rio que deslinda el establecimiento, aunque bastante corrientoso, no es navegable por las muchas piedras que trae i su poca hondura en el verano; sin embargo, pequeñas embarcaciones fondean en él con la marea. Pero en tiempos anteriores a la configuracion actual del continente, este rio ha sido caudaloso i aun mas ancho que el de San Juan. Esto se conoce en las antiguas riberas mui distantes la una de le otra, que todavia se señalan visiblemente limitando el terreno intermedio, en que las aguas corrientes se han escavado un cauce nuevo i mucho mas angosto que ántes. Como causa de este fenómeno se puede con alguna probabilidad alegar el levantamiento sea súbito o progresivo, de la costa, de lo cual dan testimonio tambien las varias mesetas sobre las cuales uno va subiendo como por gradas desde la orilla del mar hasta el pié de los cerros.

Los numerosos pedazos de carbon de piedra que se ven botados en toda la playa contigua a la boca de este rio, dirijian la atencion de los primeros pobladores a un objeto que al parecer prometia muchas ventajas i aun un porvenir brillante a la colonizacion (2). Importa en este asunto, como en tantos otros de igual incertidumbre, no dejarse arrebatar por la imajinacion a formar sueños lisonjeros, a cuya realizacion la naturaleza de las cosas opone obstáculos, si no insuperables, por lo ménos

(1) Aquí, lo mismo que en San Felipe, al desmontar el terreno no se ha procedido con la circunspeccion que sería de desear. Eximiendo de la destruccion jeneral algunas pequeñas arboledas i dejando alguno que otro roble bonito en su lugar, se hubiera proveido tanto a la hermosura del establecimiento como a su mejor abrigo contra los viéntos reinantes.

(2) Un pequeño arroyo que desemboca en el Estrecho unas pocas cuadras al sur de la poblacion, suele tambien traer pedazos de carbon eu sus avenidas periódicas. Como este riachuelo no tiene su nacimiento en los altos cerros, sino en el interior pantanoso del monte, el carbon que trae no proviene de verdaderas minas de este mineral, sino de las capas superficiales de la tierra, en las cuales se halla depositado en gran número i de forma redonda, que prueba que ha sido arrollado por aguas corrientes. Este carbon, lo mismo que las arenas que lo encierran, tiene su orijen en la formacion terciaria anteriormente concluida, i de donde torrentes mas importantes que los actuales, sacaron todas las materias sueltas que forman los terrenos modernos. En el dia vienen a ser dislocados de nuevo por las aguas corrientes que surcan la superficie actual de la tierra.

harto poderosos. Persuadido de que vale mas conocer la verdad, aunque nos prive de algunas ilusiones halagüeñas, trataré de dar una esposicion sucinta que, a la par de atractiva para el naturalista, no deja de ser importante bajo el punto de vista económico. Solo permitaseme observar de antemano que el juicio que me he formado sobre el particular, resulta de un exámen de las minas hecho mui a la lijera i en circunstancias mui desfavorables, i que no es imposible que el que procediese a examinarlas con mas recursos, tanto materiales cuanto intelectuales, llegaria a una conclusion mui diferente de la mia.

El carbon fósil del territorio de Magallanes se halla en varios puntos de la ribera izquierda (al norte) del riachuelo a que hemos puesto el nombre de *Rio de las Minas*, i a dos o tres leguas de distancia al noroeste de Punta-Arenas, por consiguiente «no en la misma orilla de la mar», como se ha dicho ántes. Las vetas principales salen al sol por lo ménos en cuatro distintos lugares que se siguen para adentro de distancia en distancia, i que para su mas fácil distincion se llaman la 1.ª, 2.ª, 3.ª i 4.ª mina. La altura de un lugar entre la 2.ª i 3.ª mina, en el cual tenia armada mi carpa, se ha determinado en 284 varas (237m9.) sobre el nivel de la colonia (1), mediante tres observaciones barométricas hechas en tres dias consecutivos (2).

Por dos distintas vias se puede llegar a las minas, sea siguiendo el mismo cajon del rio, camino sumamente trabajoso i perjudicial a los caballos en razon de la multitud de piedras grandes i redondas que llenan el fondo, i algunas veces impracticable en algunos meses del año por el caudal de agua i su rápida corriente; sea tomando por el monte, camino en el dia no ménos incómodo que el primero, a causa de los lugares pantanosos, los arbustos, breñas i troncos caidos que obstruyen el paso; i a mas de esto, habiendo el caminante subido poco a poco a una altura considerable, i divisado de trecho en trecho a su izquierda el rio siguiendo su curso en el fondo de una quebrada profunda, tiene al fin que bajar por una cuesta alta i mui escarpada, descenso que no deja de ser difícil i aun riesgoso, sobre todo para las bestias de carga. Habiendo alcanzado de un modo u otro a la 3.ª mina, ya no queda mas arbitrio para pasar adelante que seguir en el mismo lecho del rio; pero luego las piedras i gruesos troncos de árboles se aumentan a tal punto que impiden todo progreso a caballo, i para llegar a la 4.ª mina, se ha necesariamente de vadear a pié por el agua atravesando el rio repetidas veces con el fin de buscar pasaje de ménos hondura al pié de los cerros que a cada paso amenazan con la caida de las materias sueltas de que se componen.

Los mantos de carbon fósil, variando de dos tercias a una vara de ancho, se presentan en los lugares de la 1.ª, 2.ª i 4.ª mina a una altura mas o ménos considerable sobre el nivel del rio, miéntras que el de la 3.ª mina, que con el ancho de media vara no mas parece ser algo superior en calidad a las demas, se halla situado en la misma márjen del rio, es decir, cubierto con sus aguas en la mayor parte del año. Las inmensas masas de arena i tierra desmoronadiza que constituye los cerros, en que el carbon se encuentra depositado, impiden casi en todas partes un exámen prolijo i exacto de la inclinacion, ancho i alternacion de las capas, encubriéndolo

(1) Esta altura sobre el nivel de la mar se avalúa en 10 varas poco mas o ménos.

(2) NOVIEMBRE.

17 a las 4 de la tarde 234.m5'. bar. 733.m5m' term. 11 1|4° c., term. lib. 11° c.
18 a la misma hora 140.3, bar. 725'5, term. 9 1|2, term. lib. 9.
19 a las 8 de la mañana 233.8, bar. 725, term. 9, term. lib. 8 1|4.
Término medio 237,9m,

Las observaciones meteorolójicas hechas en Punta-Arenas a las mismas horas que aquellas, se publicarán probablemente en los «Anales» de la Universidad,

todo con los productos de su composicion; a mas de este inconveniente no tenia a mi disposicion los instrumentos indispensables para determinar aquellos datos que de tan trascendental importancia son para formarse una idea de los gastos i dificultades que acompañan el beneficio de todo mineral. Sin embargo, si no me engaño mucho, el rumbo de los mantos corre jeneralmente del este al oeste con inclinacion al norte, i en un solo lugar, donde el flanco del cerro se presentó mas en descubierto para dejar conocer el arreglo de las rocas estratificadas, se echó de ver que sobre la veta de carbon descansa una capa de esquita arcillosa, pardo-oscura i blanca (Lemschiefer) de una vara de gruesa, la cual en su parte inferior i contigua al carbon, encierra partículas de éste; despues sigue, con cuatro varas de ancho, una arenisca blanda i desmoronadiza de color casi negro, la cual inmediatamente en contacto con la esquita contiene numerosas piedrecillas rodadas (las mas de cuarzo blanco); mas arriba de las cuatro varas la arenisca, al paso que se hace un poco mas consistente muda de aspecto, incluyendo una infinidad de petrificaciones de conchas. Las gruesas masas de tierra arenosa o vejetal que forman la parte superior de los árboles que soportan; se van cayendo sobre el declive del barranco, impiden todo reconocimiento de lo que sigue mas arriba, i solo se alcanza a ver que la capa de las petrificaciones tiene muchas varas de ancho, hallándose en la madre del rio pedazos voluminosos que se han desprendido de ella, i que facilitan la investigacion de los restos orgánicos que encierra. Estos consisten, talvez sin excepcion alguna, de testáceos bivalvos, al ménos no logré encontrar uno solo univalvo, por mas que los busqué. Pertenecen todos ellos a familias de mariscos que, aunque se hayan estinguido las especies que en el dia se hallan petrificadas, tienen todavia en parte sus representantes vivientes en los mares vecinos. Digno es de notar que no se encuentran nunca juntas las dos conchas que corresponden al marisco, i que la mayor parte de ellas son rotas i defectuosas. El conjunto de esta formacion marítima que sale al sol con caracteres iguales en otro lugar de la primera mina para abajo, se presenta como un inmenso banco de arena que las olas del mar en una época antidiluviana amontonaron sobre alguna playa junto con las conchas sueltas, lo que en la actualidad sucede con tanta frecuencia, aunque en una escala ménos grandiosa.

Por lo que toca a las propiedades del carbon de estas minas, pocas son las observaciones que tengo que agregar a lo que sobre el particular se ha dicho por los señores Domeyko i Pissis, apoyándose en un prolijo exámen i análisis que hicieron en el año de 1850 de una muestra sacada de la primera mina enviada a Santiago segun supremas órdenes.

Tanto la naturaleza de las petrificaciones como las rocas que acompañan los mantos del carbon mineral de Magallanes, no dejan duda de que pertenecen a la época llamada por los jeólogos terciaria; asercion en favor de la cual milita tambien el tejido leñoso que caracteriza el carbon en muchas partes, i algunas veces tan pronunciado, que se conoce que árboles tan perfectamente organizados como los dicotiledones de la época actual, hayan participado de la carbonizacion que transmutó la vejetacion en la materia mineral llamada «lignita». Particular interes presenta la analojía que se observa entre los caractéres de esta formacion i de la que años há encontré a la otra estremidad del gran continente americano, en la isla de Disco (parte de la Groenlandia, lat. 70° N.), una analojía que se conoce hasta en las partículas de resina fósil (ámbar succino) encerradas en el carbon de ambas formaciones (1).

(1) Aprovéchome de esta oportunidad para mencionar una limitada formacion de carbon fósil, que descubrí en un arroyuelo que desemboca en el mar de Choay en la latitud de Cabo Negro. Encuèntrase la capa en el nivel mismo del agua corriente, i cubierta de una arenisca de grano grueso i rica en cascajo, sobre la cual descansa una capa de arena suelta que arriba remata en tierra veje-

La descripcion que se acaba de hacer de las minas de carbon del Estrecho, por mas sucinta e imperfecta que sea, no dejará de desengañar a los que, ignorando las circunstancias en que ellas se hallan situadas, hayan abrigado esperanzas cuya realizacion les pareceria pronta i fácil. La distancia de la costa, la elevacion de la localidad, la falta de caminos transitables, i las dificultades que se oponen a su construccion, las gruesas capas de materia suelta que descansan sobre el carbon, i que necesariamente requieren el enmaderamiento de las labores, la suma escasez de brazos i bestias de carga que tiene la colonia en la actualidad, todo esto se reune para hacer de las minas de carbon mas bien un objeto de interes cientifico que de utilidad positiva. Sin embargo, a este aserto no se le puede atribuir mas fuerza que la de hacer del beneficio de estas minas una cuestion de tiempo. Si se llevan a efecto algun dia las elevadas miras del Supremo Gobierno, si estas rejiones que, apesar de las riquezas que encierran, yacen en el dia desiertas e inútiles, llegan en lo futuro a ser cultivadas i habitadas por una numerosa poblacion de jente activa i laboriosa; si se fomenta la industria, si se desarrollan las artes, si en fin, se puede contar con todos los recursos de una sociedad culta, bien acomodada i regularmente organizada, entónces sí que la tierra abrirá su seno, i los tesoros que encierra difundirán el bienestar en una vasta esfera de trabajadores humildes, al paso que ofrecerán un campo dilatado a las especulaciones del opulento capitalista. Pero ántes que se realice esta profecía habrán probablemente dejado de existir, no solo la jeneracion actual, sino tambien quién sabe cuántas jeneraciones venideras, junto con sus esperanzas, sus planes i proyectos.

Continuando la descripcion del territorio de Magallanes, despues de esta digresion, si así se debe llamar, encontramos al pasar el rio de las Minas, un estenso llano que sigue hácia el norte a mas de una legua de distancia de Punta Arenas. Conforme se retira el monte mas o ménos de la playa, varía este llano de anchura; al sur, en la vecindad de la poblacion, tendrá media legua de ancho poco mas o ménos, pero hácia arriba se va haciendo mas i mas angosto hasta rematar en un punto, en donde desemboca un riachuelo llamado de los Tres Puentes, al otro lado del cual se acerca el bosque imediatamente a la playa, dejando libre un paso mui estrecho i a mas de esto casi cortado por el caudal de agua que trae el rio.

Llamo la particular atencion a esta localidad, de cuya importancia volveré a tratar mas adelante.

La indicacion arriba consignada del ancho de la llanura se refiere al terreno abierto no mas; al penetrar en el monte que en este lugar abunda de robles altos i corpulentos, se conoce que aquella se estiende mucho para adentro, elevándose insensiblemente con la distancia de la costa.

En cuanto a la calidad de este terreno, las partes inferiores se diferencian considerablemente de las de mas afuera. Húmedo por falta de declive, i en algunos meses del año cubierto de agua, produce en la vecindad del monte pastos abundantes i buenos, miéntras que acercándose a la playa va tomando el carácter estéril de las pampas, revestido solo de un alfombrado de musgo que donde quiera que se encuentre escluye toda vejetacion herbosa.

El riachuelo que siguiendo la orilla del bosque atraviesa la parte septentrional del

tal. La estructura leñosa i el color bruno de este carbon lo constituyen en una verdadera lignita, «Braunkoehle», de una formacion mui reciente que talvez alcanza a la época actual. En efecto, se conoce en casi todos los pedazos que se pueden sacar del agua, la forma de los troncos o ramas de árboles que componen la capa, i considerando las circunstancias en que ésta se encuentra a una cuadra no mas de distancia de la playa i con poca elevacion sobre el nivel de la mar, es mui probable que se haya formado de las maderas que continuamente son votadas en la costa i que el terreno haya sufrido despues un levantamiento poco considerable.

llano, se divide en varios brazos, dejando de por medio algunas isletas, risueñas por la lozanía de sus robles i espesos pastales. El contraste que hace la fecunda vejetacion de estos terrenos con los numerosos árboles secos que se ven parados en la corriente del rio , presta al paisaje una atraccion que convida al viajero a apearse para descansar un rato en la sombra, i dejar a su caballo disfrutar la abundancia de pasto con que le brinda la tierra sin el menor cultivo.

Desde la boca del rio de Tres Puentes hasta la mitad del camino para Cabo Negro, las colinas, i con ellas el bosque, se arriman tan cerca a la mar, que no dejan otro pasaje que el que sigue la playa pedregosa de la bahía de Catalina. Una ojeada al mapa es suficiente para conocer que esta llamada bahia no es sino una rada abierta sin recodo alguno que le merezca aquel título. De allí para arriba retrocede el monte de la costa, i el camino continúa sobre una meseta musgosa que ya principia a participar de las propiedades de la verdadera pampa, formando asi una transicion de los terrenos fértiles del sur a la estensa pampa del norte, cuya penuria i uniformidad imprimen al paisaje sus tintes sombrios.

Al llegar a la bahía de Laredo, abierta al este como las demas de este litoral, se desciende al terreno bajo i pantanoso que media entre la playa i la laguna de los Patos. Esta, cuyas aguas turbias se aumentan con las que traen unos zanjones llenos de maleza, tiene mui poca elevacion sobre el nivel de la mar, i su ribera se halla en parte poblada de robles, pero en alguna distancia desaparecen aun estos poderosos representantes de la vejetacion del sur, i el cerro arenoso, llamado Cabo Negro, presenta desnudo de árboles su pecho al frente de los vientos i a la escavacion contínua de las corrientes del mar.

Aquí estamos en el confin de la península de las colonias. El paisaje ha mudado de carácter insensiblemente, i con sentimiento echamos ménos las fecundas vegas i praderas que hemos dejado atras. Dirijiendo la vista al oeste i norte, no se descubre objeto alguno que interrumpa la triste monotonía de la dilatada pampa. Pero en la costa que se ha recorrido últimamente, el atento observador no habrá desconocido la transicion sucesiva, manifestándose la deterioracion del terreno en el aspecto de la selva; esta se va estenuando gradualmente; los árboles no se ven de tan hermoso i lozano crecimiento como mas al sur; repartidos en grupos mas o ménos estensos, ya no resisten la fuerza de los vientos reinantes; sus copas se presentan como cortadas con tijeras del oeste al este, todo el ramaje se estiende en esta direccion, i solo a sotavento de los arbolados crecen algunos robles derechos i simétricamente desarrollados, aunque no alcanzan a asomar la cabeza sobre los que les sirven de abrigo. En efecto, conforme se pierde la serranía que corre del sur al norte en la misma direccion que el Estrecho, desaparece tambien el bosque, cediendo el terreno a los musgos i helechos o a impenetrables zarzales, los cuales forman la vejetacion característica de la inmensa pampa que continúa sin desmentirse hácia el norte.

Conviene ahora consignar algunas observaciones sobre la calidad de los terrenos que se acaban de describir, como tambien sobre el temperamento i los pocos ensayos que hasta ahora se han hecho con el fin de averiguar si se prestan al cultivo de los vejetales alimenticios.

El carácter jeneral que presenta el suelo de toda la costa que se estiende desde San Felipe hasta Cabo Negro, es tan poco variado que no se necesitan muchas palabras en sus rasgos principales. Exceptuando la parte mas al sur que descansa sobre la formacion pizarreña i por esta razon participa de una composicion arcillosa, prevalecen en toda la estension indicada las masas arenosas, producidas por la descomposicion de las gruesas capas de la formacion terciaria. Asi es que, la mayor parte de los terrenos se puede señalar como tierras lijeras, cuya labranza no requiere gastos excesivos o herramientas de mucha fuerza. Alternando las arenas a menudo con

capas de cascajo, no predominan tanto, que no dejen lugar acá i allá a la interposicion de masas arcillosas, las cuales, teniendo el mismo orijen que aquellas, se descubre por lo comun en la orilla de los rios o al profuudizar una escavacion con el objeto de encontrar agua (1). Para citar un solo ejemplo entre muchos, se encuentra en Punta Arenas una greda tan plástica i sin mezcla de piedras, que podria beneficiarse en la fabricacion de ollas ordinarias, ladrillos, tejas, etc. Si se lograse descubrir tambien arcillas o gredas que, conteniendo como parte esencial cierta porcion de cal, mereciesen el nombre de verdaderas margas, se valdria de ellas el circunspecto agricultor para adaptar sus campos al cultivo de las plantas leguminosas. Estas materias tienen en varios paises de Europa tanto precio como abonos, que el que no las tenga en sus propios terrenos, se las procura a toda costa de sus vecinos, para desparramarlas sobre los campos en la proporcion que requieren.

Pero, siendo asi como queda dicho, que las arenas predominan como parte constituyente del suelo, seria de presumir que éste, jeneralmente hablando, no ofreciese condiciones favorables a la agricultura. Sin embargo, tanto la lozanía de los bosques, como la abundancia de buen pasto, desmienten tal presuncion i lo dejan fuera de duda, que terrenos tan productivos por sí, que la vejetacion espontánea que sustentan llaman la admiracion del observador, no puedan presentar sérias dificultades al cultivo de las mas plantas que corresponden al clima. En efecto, examinando la capa superficial, de la cual las raices de los cereales, hortalizas, etc., estraen su alimento, se conoce que solo en la vecindad inmediata de la playa es en donde se encuentran arenales de una vejetacion pobre i escasa, pero al paso que uno se interna hácia el monte, va pisando un suelo, cuya riqueza de materias orgánicas descompuestas se va aumentando de tal manera que forman una capa gruesa de tierra vejetal, mudándose tambien del color blanco al rojizo o negro. Un suelo, virjen todavia i tan impregnado de partículas nutritivas no dejará de subministrar, sin el menor abono artificial, harto alimento a repetidas siembras, sobre todo si se atiende a una alternacion conveniente de estas; pero lo que mas necesita, es una labranza profunda i esmerada, para que se airee perfectamente, siendo notorio que el aire contribuye a la nutricion de las plantas, sino mas por lo ménos tanto como los abonos, sea directamente, sea facilitando la descomposicion de las materias orgánicas de que estos se componen.

Por lo comun las tierras sueltas no dan lugar a que se acopien las aguas mateóricas en la superficie; al contrario, estas filtran con facilidad por los intersticios que separan las partículas de la arena, hasta que encuentran alguna capa de suficiente consistencia para impedirles el paso; siguen entonces el declive de esta, i salen al dia como fuentes o manantiales en lugares bajos, jeneralmente al pié de los cerros. Segun lo dicho, se puede inferir a priori, que toda la costa de que aquí se trata; debe abundar en aguas vertientes, i asi sucede en efecto. A mas de los riachuelos que he tenido ya ocasion de mencionar, se encuentran otros muchos de ménos importancia, i de trecho en trecho se ven aguas brotando de la base de las mesetas o saliendo de la orilla del monte. Pero no se crea que la porosidad del suelo de estas rejiones facilite en todas partes la desaparicion del agua de la superficie. Por lo mui entretejida que es la tierra con materias vejetales, sobre todo en la inmediacion de los bosques, se ven mui a menudo aguas estancadas que imprimen al terreno el carácter de pantanos inservibles para el cultivo. Aunque esto no deja de ser un inconvenien-

(1) En un pozo que últimamente se ha cavado en Punta Arenas, la alternacion de las capas es la siguiente: 2 varas i una tercia de tierra arenosa, amarillenta «polvillo»;—32 pulgadas de greda;—poco mas de 2 varas de cascajo con mezcla de arena i algunos pedazos de carbon de piedra; al fin arena mui menuda. A la profundidad de 5 varas i una tercia el pozo de agua, i continuando la escavacion hasta 6 varas, el agua brotaba con profusion de varios puntos del fondo.

te, pierde mucho en importancia, considerando que semejantes lugares jeneralmente producen el mejor pasto i, quedando secos en verano, se prestan a la siega de heno, a lo que se puede añadir que su disecacion mediante un zanjamiento metódico no presenta dificultades insuperables.

Otro inconveniente, por no decir plaga, que sale en menoscabo de estos terrenos, es un animalito de la familia de los roedores, vulgarmente llamado *Curulu*. Es tan frecuente en algunas partes de la costa, que la tierra se halla minada en todas direcciones por sus labores, de modo que a cada paso se hunden los pies en hoyos invisibles. Alimentándose este animal con las raices i semillas de las plantas silvestres, no falta fundamento para creer que trataria de satisfacer su voracidad a costa de las siembras que en el futuro se hicieren: Pero es de advertir, que en el dia se encuentra solo en los terrenos arenosos i sueltos, i nunca en los de mas consistencia: si algun dia estendiese sus labores minales tambien a estos que por su fertilidad mas se prestan al cultivo, es probable qne el arado no dejaria de estermiuar con prontitud un enemigo que solo se hace temible por su número.

De lo que se acaba de esponer acerca de las calidades del terreno magallánico, en órden a su conveniencia para el cultivo, fácilmente nos convenceremos de que no costará mucho trabajo para vencer los obstáculos que de ese lado se presentan. A la verdad, terrenos como estos se reputarian cultivables i aun excelentes donde quiera que se encontrasen favorecidos por un temperamento adecuado para los frutos de la campaña. Aqui tenemos un punto de trascendental importancia. Tanto mas sensible se hace la falta de observaciones meteorolójicas continuadas por un periodo de años bastante dilatado para poder resolver satisfactoriamente la cuestion. El tiempo, en todas partes del mundo símbolo de la mutabilidad e inconstancia, lo es con preferencia en las zonas templadas del globo. Puede haber una diferencia notable entre las mismas estaciones correspondientes a dos años distintos. Por esta razon i otras muchas no me atrevo a sacar conclusiones precipitadas de los pocos datos que están a mi disposicion i que no abrazan sino el corto término de un año, limitándome a indicar los resultados principales de mis observaciones diarias hechas en Punta Arenas (1) durante el espresado intervalo de tiempo.

En el invierno próximo pasado (junio, julio i agosto de 1854) no ha habido sino 18 dias en los que el termómetro ha marcado grados de frio (bajo cero de la escala centecimal), las mas veces solo 1.° o 2.°, tres veces 4.° i una sola vez 6.° 75, i estos frios se han limitado solamente a las mañanas, subiendo la temperatura algunos grados en el curso del dia.

En el verano (diciembre de 1753, enero i febrero de 1854) el termómetro ha subido en la sombra i a las doce del dia, mui a menudo a 14° o 15° i algunas veces a 17° o 18°, i no ha bajado jamas de 6° a las ocho de la mañana.

En los meses intermedios de la primavera i el otoño ha habido mayor variacion en la temperatura, marcando el termómetro algunas veces 14° i hasta 18° de calor a medio dia, i bajando en alguuas pocas mañanas a 1° 2° de frio, pero por lo comun indicando 6° 4° a 8° sobre cero.

La temperatura media de cada mes, cada una de las cuatro estaciones i todo el año, se ve espresada en el cuadro siguiente:

1853.	Setiembre	3,°48	Primavera. : . .	7°17
	Octubre	8,54		
	Noviembre	9,49		

(1) Las observaciones meteorolójicas hechas en Punta Arenas desde el 1.° de junio hasta el 27 de octubre de 1851 publicadas en los «Anales de la Universidad de Chile» el 30 ee junio de 1852, soi de opinion que no merecen ningun crédito, reservándome para otra ocasion el esponer las razones que tengo para considerarlas en parte fingidas i del todo inexactas.

	Diciembre	11,16		
1854.	Enero	11,96	Verano	11,60
	Febrero	11,68		
	Marzo	9,95		
	Abril	7,02	Otoño	6,05
	Mayo	4,21		
	Junio	3,24		
	Julio	2,15	Invierno	2,80
	Agosto	3,01		
	Todo el año	7,16		

De todos estos datos se infiere, que ni los frios del invierno, ni los calores del verano llegan a ser excesivos, aun admitiendo las variaciones que pueden tener lugar de un año a otro. En efecto, considerando la situacion jeográfica del territorio de Magallanes, como que forma un litoral entre dos grandes océanos, era de presumir que su temperamento se asemejase al de las islas, es decir, que la temperatura del invierno se diferenciase ménos de la del verano de lo que corresponde a la latitud; o en otros términos, que el invierno fuese ménos frio i el verano ménos caluroso que las mismas estaciones en paises que re hallan ¡a igual distancia del Ecuador.

Las aguas meteóricas, aunque no han escaseado en el año próximo pasado, no han caido en tanta abundancia que pueda dar justo motivo para señalar el temperamento como lluvioso. Como consecuencia natural de la atraccion de las nubes por los espesos bosques, el aspecto del cielo ha sido con mas frecuencia nublado o celajado, pero en término medio no ha habido sino 10 a 11 dias de lluvia en cada mes.

Jeneralmente hablando, ha llovido mas a menudo en la primavera i el verano, pero en chubascos de corta duracion i poca cantidad de agua, miéntras que en el otoño i el invierno han caido aguaceros i nevazones mas prolongados i copiosos, pero ménos frecuentes. El cuadro que sigue demuestra los pormenores a este respecto:

		Agua caida, metro.	Dias de lluvia o nevazon:
1853.	Setiembre	0,0488	12.
	Octubre	0,0477	11.
	Noviembre	0,0592	13.
	Diciembre	0,0293	18.
1854.	Enero	0,0202	8.
	Febrero	0,0260	15.
	Marzo	0,0223	11.
	Abril	0,0479	10.
	Mayo	0,0835	6.
	Junio	0,0873	12.
	Julio	0,0979	12.
	Agosto	0,0378	10.
	Primavera	0,1557	36.
	Verano	0,0755	41.
	Otoño	0,1533	27.
	Invierno	0,2230	34.
	Todo el año	0,6075	138.

El total de lluvias equivale a poco ménos de 38 por ciento, i el de agua caida a 0,7268 varas o sea 26 pulgadas 1,98 lineas, lo que dista mucho de las cantidades que

corresponden a lugares con razon reputados por lluviosos. Realmente ha habido aquí una alternacion mui favorable de humedad i sequía, i ni una ni otra se ha hecho notar sensiblemente ni ha tenido efectos perjudiciales.

Aunque los vientos recios son bastante frecuentes, no se conocen huracanes de fuerza destructora. Las estaciones mas tempestuosas han sido la primavera i el verano; en el otoño e invierno han prevalecido los dias de calma o poco viento. Ninguna borrasca con truenos i relámpagos ha ocurrido en todo el año. Los vientos del oeste i en parte del norte han sido los mas comunes; aquellos han soplado en la primavera i el verano casi con la constancia del monzon.

Al tratar del temperamento de estas rejiones hai un punto que no se debe pasar en silencio, la salubridad. Felizmente la condicion de la atmósfera es tal, que no me impone la penosa tarea de entrar en discusiones hijiénicas, que mas que toda otra materia están fuera de mis alcances. A la verdad, no trepido un momento en declarar, que en todo el mundo no hai temperamento mas sano que éste. Como lo hemos visto, los frios son jeneralmente moderados, los calores lo mismo, el casi continuo movimiento del aire facilita la pronta evaporacion de la humedad; de modo que ésta no llega a ser perjudicial a la salud; no se conoce ninguna disposicion particular de la atmósfera que la haga perniciosa al organismo humano. Las enfermedades que con mas frecuencia han aflijido a los moradores de este territorio, i que con alguna razon se pueden atribuir al clima, son afeciones catarrales i reumáticas. Pero tengo la firme conviccion de que una poblacion que observe mejor réjimen en los alimentos i mas aseo en la vida doméstica, que sepa proporcionarse mas abrigo i comodidad en sus habitaciones, una poblacion en fin que se señale por sus costumbres sóbrias i arregladas, quedará en gran parte exenta aun de aquellas afecciones que por lo demas casi nunca toman un carácter grave.

Pasando ahora a considerar el influjo que éste temperamento pueda ejercer en el cultivo de los cereales i hortalizas, se ha de advertir que lo que importa a este respecto no es la temperatura media del año, ni los frios del invierno, sino mas bien el calor i la duracion del verano. Sabido es, que en los paises del norte de Europa, como son la Escocia, Noruega, Suecia, Dinamarca i parte de la Rusia, no obstante los hielos fuertes i continuos del invierno se cultivan con provecho varias especies de grano, por ejemplo el trigo, la cebada, el centeno i la avena; porque en compensacion el verano trae tan crecidos calores i es de tanta duracion, que las siembras alcanzan perfectamente a madurar. Lo mismo sucede aun en el interior de la Siberia, en donde los frios del invierno son tan excesivos i la temperatura media del año tan baja como en ningun otro pais de igual latitud. ¿En qué consiste, pues, que paises situados a mucha mayor distancia del ecuador que el territorio de Magallanes, i en parte de una temperatura media mas baja que aquí, presentan condiciones favorables al cultivo de los cereales, miéntras que los ensayos que se han hecho en esta tierra con varias siembras, han dado hasta ahora resultados tan poco satisfactorios? Para averiguar la parte que el temperamento pueda tener en el mal éxito de estos ensayos, baste decir que para determinar la temperatura media de cada mes, como se halla consignada mas arriba, no se ha tomado en cuenta la temperatura de la noche, la que indudablemente debe causar una rebaja considerable en los resultados. Pero a falta de un termómetro de minimum que marque el grado del mayor frio de la noche, la naturaleza misma nos suministra pruebas evidentes de esto. No hai verano, segun parece, que no traiga algunas noches de fuertes heladas, de modo que se encuentra en la madrugada hielo de 3 a 4 líneas de grueso sobre las aguas estancadas. Sucede esto cuando el cielo se halla sereno i despejado, a causa de la irradiacion del calórico que se verifica de toda la superficie de la tierra i de las plantas que la cubren. Escusado es decir que estas heladas son, si no del todo des-

tractoras, por lo ménos mui perjudiciales a las siembras. El año pasado, se me ha dicho, perdiéronse completamente una bonita sementera de cebada i una pequeña cantidad de centeno de resultas de una fuerte helada que cayó en la noche del 15 de marzo. En el verano próximo pasado se ha observado este fenómeno cinco veces de diferente duracion i rigor: la primera en cinco noches consecutivas (noviembre 10-14 de 1853); la segunda el 12 de diciembre del mismo año; la tercera en tres noches seguidas (enero 26-28 de 1854); la cuarta el 18 de febrero i la quinta el 21 i 22 de marzo. A consecuencia de la helada acaecida a mediados de noviembre, perdiéronse del todo los porotos, i sufrieron algo las dos variedades de arvejas i algunas otras hortalizas que sin embargo se recobraron despues. Afortunadamente la mayor parte de las hortalizas pasó bien por esta prueba, hallándose a la sazon en almácigo todavía, el cual se tenia cubierto de tablas todas las noches.

De los frutos del campo, los que se han mostrado mas sensibles a los frios nocturnos, son las papas i las habas.

De las primeras se sembraron a mediados de octubre 36 almudes en tres distintos lugares, perdiéndose totalmente una siembra de 6 almudes, miéntras que otra de 23 almudes producia una cosecha de 3 almudes i medio del tamaño de avellanas, i la tercera de 10 almudes la de 14 almudes de regular tamaño i excelente calidad.

Una siembra de 6 almudes de habas, por varias circunssancias verificada demasiado tarde (el 28 de octubre), dió por resultado un saco no mas.

De cereales, la cebada i la avena son los únicos cuyo cultivo se ha ensayado en el verano próximo pasado, dando los resultados que a continuacion se espresan.

De cebada se hicieron tres siembras en la semana desde el 13 hasta el 20 de octubre, empleándose del todo 27 almudes i medio. El rigor de la primavera no permitió sembrarla mas temprano, i no se encontró bastante madura para ser cosechada ántes del 11 de abril del año corriente. No se ha podido determinar a punto fijo a cuánto ascienda el producto, porque no se ha trillado por falta de los requisitos necesarios; pero hombres que se reputan peritos en materia de cosechas, lo han avaluado en cien fanegas, lo que a mi parecer es mui exajerado.

Las pequeñas cantidades de avena, sembradas el 17 de octubre, dieron resultados mui satisfactorios, aventajándose visiblemante la avena blanca a la negra.

Falta todavía hacer ensayos con los cereales que invernan en la tierra para ser cosechados en el verano siguiente, como son el centeno i el trigo. Hai razones fundadas para creer que el primero se dará bien en estos lugares, como que aguanta los frios mejor que toda clase de grano, i es el mas a propósito para tierras lijeras i arenosas. Con el trigo se ha hecho un principio en este año, sembrándose el 18 de febrero en un terreno tres veces labrado pequeñas muestras de quince variedades distintas, que han salido todas i hasta ahora prometen bien.

A mas de las hortalizas arriba citadas se ha ensayado el cultivo de las siguientes especies que todas se han dado mui bien: zanahoria blanca i colorada, seis variedades de repollos, cinco variedades de lechugas, apio, cebolla colorada i cebollines, ajos, coliflores, rábanos largos, endivia, betarragas, perejil, porrones.

Lo mismo se puede decir de las pocas plantas industriales que se han cultivado. La linaza creció a la altura de media vara, pero no habia nadie que supiese aprovecharla. Navo i mostaza alcanzaron a dos varas de alto. De estas tres especies, los navos fueron los únicos que dieron semilla madura. El cáñamo daria sin duda buen provecho en esta tierra, pero no se ha ensayado todavía su cultivo.

De plantas pastoricias se sembró una pequeña muestra de diferentes pastos mezclados, los que salieron bien, aunque tarde. Seria de desear se hiciesen tambien ensayos con el trébol i la alfalfa.

Con todo, la cuestion de la agricultura está todavia léjos de ser resuelta positiva-

mente. Mucho queda siempre que variar i modificar en el cultivo de los cereales. No se puede disimular que se ha procedido hasta ahora rudamente, sin arte i sin dilijencia. Ensayos hechos de una manera tan imperfecta no prueban nada en contra. Mas bien es de admirar que hayan dado resultados no del todo insignificantes. Todas las esperiencias adquiridas prueban por lo ménos la suma feracidad del suelo; faltan solamente agricultores espertos que sepan aprovecharla para superar los inconvenientes del clima; faltan colonos perseverantes e incansables que no se desalienten con algunos ensayos frustrados, sino que sigan luchando con la naturaleza hasta que sus afanes sean recompensados con un éxito feliz. Yo por mi parte no abrigo la menor duda de que estos terrenos, ahora tan frios e inseguros para el cultivo de los cereales, se prestarán algun dia a toda clase de producciones i con la misma seguridad que las tierras del otro hemisferio situadas en igual latitud. Es de presumir que el desagüe i desmonte contribuirán poco a poco a templar el rigor del temperamento. Véase no mas la descripcion horrorosa que hacen los autores del aspecto, clima i suelo de Alemania e Inglaterra, i en la actualidad ¿a qué perfeccion se ha elevado la agricultura de ambos paises?

Falta todavia, para completar en cuanto me sea posible la descripcion del lítoral magallánico, echar una rápida mirada sobre el reino animal i los recursos que éste podrá proporcionar a la colonizacion futura.

De los animales domésticos el ganado vacuno será probablemente el que mas contribuirá a la prosperidad de los pobladores. Este se ha visto progresar aqui considerablemente: i no podia ser de otra manera, atendiendo a los ricos pastos que abundan en todas partes.

Lo mismo se puede decir acerca de los animales caballares.

En cuanto al ganado lanar, aunque su cria en años pasados no dio resultados mui satisfactorios, no vacilo en asegurar que prosperará i se multiplicará aquí, con tal que se le cuide con mas prolijidad que lo que se acostumbra por los campesinos del pais. Se le debe guardar de la humedad i del frio de la noche, apartándole de los pastales anegados de agua estancada i colocándole bajo de techo en las noches frias.

Los animales cabrunos, mas sufridos que aquellos, se propagan bien; introducidos de nuevo al tiempo del restablecimiento de la colonia despues de la ruina que resultó de la sublevacion, se han ido aumentando poco a poco, i llegarán algun dia a ser de importancia en la economía rural.

Para la cria del ganado marrano, se necesita tambien mas cuidado que el que se le ha dispensado hasta ahora. Para que engorde i no muera de frio, se requiere una pocilga seca i aseada en que se pueda abrigar en los tiempos de las nieves. No produciendo las selvas de este territorio la abundancia de bellotas que en otros paises sirven de alimento al ganado de cerda, se halla aquí reducido al pasto, i escaseando éste durante el invierno, se le ha de mantener con el trigo que se saca del almacen. Así se hace la cria harto dispendiosa, i los chanchos no llegan a la perfeccion del crecimiento i gordura que pudiera hacer de ésta un negocio ventajoso. Pero, si se desarrolla aquí la agricultura, i si se ponen en planta las industrias anejas a ésta, como son molinos i máquinas desgranadoras para los cereales, prensas para las semillas aceitosas, entónces la cria del ganado marrano será acompañada de ménos dificultad i gasto, i de mas satisfaccion i lucro.

Las aves domésticas, como son gansos, patos i gallinas, se multiplican mucho aqui. Con respecto a las gallinas se debe observar, sin embargo, que traidas de léjos estrañan el clima, se les van cayendo las plumas, i algunas se mueren; pero la primera cria ya se puede considerar como aclimatada. Se dice que las gallinas de la colonia

no ponen tantos huevos como en otras partes: falta todavia que averiguar si esto es asi realmente, ántes de indagar la causa o tratar de esplicarla.

Todo el terreno comprendido entre el rio de San Juan i el Cabo Negro, se puede decir que es escaso en animales silvestres.

Una especie de ciervo (o talvez dos) vive en los enmarañados bosques que cubren los cerros, i baja de vez en cuando a la costa, siguiendo el curso de los rios.

El leon (Felis consolor s: F. Puma), cuyas huellas se veian algunas veces durante la espedicion cientifica de King i Fitz Roy (1826-1836), parece que se ha retirado a las pampas, en donde se halla con frecuencia i alcanza a un tamaño que infunde respeto. No ha llegado a mi conocimiento que se haya visto en alguna parte de este territorio despues de su ocupacion por los chilenos.

La zorra se encuentra a menudo, talvez en dos distintas especies, pero sin perjuicio para los animales domésticos.

El guanaco (Auchenia Glama) que junto con el avestruz (Struthio Rhea s: americano) i el chingue (Mustela zorrilla) proporciona a los indijenas el alimento i vestido, no pasa al sur del Cabo Negro. Ultimamente se ha hecho en Punta Arenas un ensayo con el objeto de amansar el huanaco, ensayo que se malogró por falta de cuidado. Al parecer, no puede haber obstáculo que se oponga a que este animal se domestique i aun se propague aquí en la inmediata vecindad de las pampas i bajo las mismas condiciones de temperamento i suelo. Si otros ensayos hechos con mas dilijencia saliesen bien, serian incalculables las ventajas que resultarian a la poblacion, logrando ésta con la carne sabrosa del guanaco una apetecible adicion a su sustento.

Las numerosas especies de la familia «foca» (Lobo marino, becerro marino i otros) que tan frecuentemente se hallan en las costas intrincadas de la Tierra del Fuego como tambien de la Patagonia, rarísimas son las veces que entran en la parte central del Estrecho; su caza, pues, es i será de ninguna importancia para los habitantes de este territorio, hasta que estos tengan botes a propósito i se animen a buscar aquellos animales en las islas i peñascos que rodean el litoral esterior, asi como lo hacen los muchos buques loberos que anualmente vienen de tierras lejanas a junrar en estos mares una carga valiosa de pieles i aceite.

Casi la misma escasez se nota en las aves del mar. Innumerables enjambres de estas se encuentran en las islas i bahias del oeste, i al norte abundan en la isla de Isabel; pero en la costa que media entre la antigua i nueva colonia, puede uno andar mucho ántes de conseguir un par de patos.

De los pájaros que frecuentan los bosques, me limitaré a mencionar dos, que es de admirar se encuentren en tan alta latitud i en clima tan inclemente. Una especie de picaflor (Melisuya kingüs: Ornismya sephanoides), la misma que se encuentra en Chile unos veinte grados mas al norte, visita tambien estas rejiones, i en prueba de lo sufrido que es este pajarito para aguantar el frio, citaré a King, quien lo vió en la Tierra del Fuego en el mes de mayo revoloteando alegremente durante una nevazon. El otro es un papagallo (Pisittacus smaradginus, vulgar, catita) que tambien es mui comun en otras partes de la República. No pasa año en que el loro verde no venga a los bosques del Estrecho, alimentándose con la semilla winterana aromática, árbol bastante comun al oeste, distinguiéndose de los demas por el color verde claro de sus hojas que no pierde en el invierno. La carne da este pájaro, aunque dura i seca, proporciona una buena sopa, que la actual escasez de animales domésticos hace mui apreciable.

Uno de los principales recursos para la subsistencia de los habitantes de este territorio ofrece la pesca. Se puede decir sin exajeracion, que el pescado se encuentra en abundancia en todas partes del Estrecho. El robalo i el pejerrei son los mas co-

munes; pero ocasionalmente se toman ejemplares solitarios de otras especies, i en la playa de San Felipe he visto botadas del mar verdaderas sardinas de la mejor calidad. El robalo, que abunda mas en tiempo de verano, pesa en término medio de 6 a 10 libras, muchos alcanzan a 15 libras, i no falta ejemplo de robalo que haya tenido el peso de 25 libras. El pejerrei, mas delicado i sabroso que aquel, se halla con mas frecuencia en el invierno i toma aqui dimensiones que comparativamente se pueden llamar enormes. Su tamaño regular es de 8 a 12 pulgadas; pero no faltan otros que tengan hasta media vara de largo i el peso de 2 a 3 libras. Numerosos enjambres de ellos suelen entrar con la marea creciente en la boca de los rios, donde la pesca se hace con facilidad por medio de una red atravesada: en unos pocos lances se toman 800, 1,000, o 1,200; i en una ocasion, se me ha dicho, los lances de una sola noche han dado cerca de 30,000. Disecados al humo se pueden guardar por mucho tiempo, sin alcanzar jamas a tener la gordura i sabor del harenque.

La centolla es una de las muchas especies que aqui se encuentran; llega tambien a tener dimensiones colosales. La mas grande que he visto era de 6 libras.

El marisco, tan abundante al oeste que los fueguinos en gran parte subsisten con este alimento, se cria todavía con frecuencia en el puerto de San Felipe i su vecindad. De allí para el norte la formacion arenosa no es mui favorable para su multiplicacion, requiriendo la mayor parte de esta clase de animales una localidad peñascosa o pedregosa para propagarse con abundancia. No faltan, sin embargo, en la inmediacion de Punta Arenas varias especies de mariscos, como son el choro, la cholgua, taca, el erizo i muchos otros que seria demasiado prolijo enumerar en esta ocasion.

SEGUNDA PARTE.

IDEAS SOBRE LA COLONIZACION DEL TERRITORIO DE MAGALLANES.

Este territorio, cuya descripcion se acaba de hacer, ¿quedará para siempre un desierto inútil a la humanidad?—El porvenir brillante que parece le presajian sus riquezas naturales i su posicion jeográfica, ¿será un sueño filantrópico no mas, cuya realizacion nadie se atreverá a llevar a cabo o por lo menos a ensayar?

El Supremo Gobiierno ha reconocido a tiempo la importancia de estas rejiones de su dominio, asegurando la posesion de ellas mediante una ocupacion militar. Poco mas de diez años hace que la bandera chilena flameó por la primera vez sobre el punto mas predominante de la costa, señalando a todo el mundo que era llegado el dia en que estas comarcas iban a abrirse a la civilizacion, al comercio i a la industria. El honor de la República está, pues, comprometido en llevar ese pensamiento adelante, i todo chileno que se precie de buen patriota debe prestar su apoyo al Supremo Gobierno, para que pueda con la eficacia posible promover una empresa, sostenida hasta ahora con tanta perseverancia, i a pesar de los crecidos gastos que ha ocasionado i de los infortunios que ha sufrido.

De aquel primer paso, empero, hai gran trecho a la colonizacion propiamente dicha. Lo señalé como una ocupacion, porque a mi parecer no es acreedora a la calificacion de verdaderos colonos una poblacion cuya subsistencia del todo pende de las raciones de víveres que le suministra el Gobierno de sus almacenes. A tales condiciones, a las que se pueden agregar otras ventajas mas, como son ropa, calzado, habitacion, leña i luz de balde, no será difícil aumentar la poblacion a lo infinito;

pero el aumento, léjos de salir en provecho del Estado, cargará al erario de gastos progresivos. Tambien se ha de notar que este sistema no envuelve ningun estímulo a la laboriosidad e industria. El que tiene la seguridad de sacar del almacen público todo cuanto necesite, i siempre mas a medida que va aumentando su familia, poco le gusta afanarse en el cultivo de la tierra, sobre todo si éste no le promete una segura recompensa de sus trabajos.

El verdadero colono, al contrario, es el que subsiste por sus propios esfuerzos. A cualquiera industria que se dedique, sabe que los frutos de su trabajo penden de la actividad, intelijencia i esmero que en ello emplee, i que cada hijo que tenga requiere nuevos esfuerzos de su parte para satisfacer sus necesidades; pero sabe tambien que con lo que gana con el sudor de su frente va echando los cimientos del bienestar de su familia. Este colono lo único que pide al Gobierno es algun socorro para facilitarle los primeros pasos siempre trabajosos, excenciones de impuestos hasta que se haya consolidado su obra i asegurado su porvenir; i finalmente, proteccion i seguridad de que todos los frutos de su aplicacion i perseverancia sean en beneficio de él i su descendencia.

La colonizacion entendida de este modo es la que el Supremo Gobierno se ha propuesto fomentar. Ahora, para proceder con acierto en este importante negocio, es preciso considerar detenidamente todas las circunstancias que alguna influencia puedan tener en el éxito, a pesar de las dificultades que se le opongan, meditar las providencias que se deben tomar para vencerlas, procurar los medios pecuniarios que se necesiten, i una vez acordado el plan que se piensa seguir, ponerlo en planta con toda la eficacia, firmeza i perseverancia que se requieren para lograr el fin que se ha propuesto. Conviene tener presente que si el primer ensayo sale mal, quedará la colonizacion paralizada quién sabe por cuanto tiempo.

Para tratar de esta cuestion en todas sus ramificaciones, se necesitan conocimientos especiales que estoi mui léjos de atribuirme, haciéndome falta tambien los documentos oficiales relativos a la colonizacion que ya se ha verificado en otro tiempo i en otros lugares de la República. En consideracion al aislamiento en que vivo, sin contacto con el mundo civilizado i falto de todos los recursos que este proporciona, no debe estrañarse, si lo que voi a esponer se presenta con todas las imperfecciones inherentes a su orijen en la soledad del estudio. No se han desarrollado mis ideas con la lectura de instructivos escritos que tratan sobre la materia bajo varios puntos de vista; no han sido fecundadas por la discusion con hombres ilustrados que profundizaran el asunto con la intelijencia del sabio i el interes del patriota. Por consiguiente, no se pueden considerar sino como una introduccion, que podrá talvez servir de fundamento o de punto de partida para discusiones ulteriores de personas intelijentes, i para la solucion final de los hombres de estado que estén a la altura de la cuestion.

Con respecto a la colonizacion de un punto tan apartado de las demas provincias de la República, como lo es el territorio de Magallanes, es natural se examine en primer lugar si los colonos serán chilenos o estranjeros.

Considerando lo limitada que es la poblacion en todas las partes de Chile, creo que no habrá quien medite el plan de sacar pobladores de un lugar del pais para establecerlos en otro, máxime siendo notoria la dificultad que habrá para encontrar individuos que quieran dejar su tierra natal que les subministra todo en abundancia, para ir a luchar con la naturaleza por su subsistencia en un punto desnudo de todo aliciente para ellos. En verdad, entre todos los chilenos que voluntariamente o por obligacion han venido a servir en la antigua o nueva colonia, no se ha encontrado uno solo que haya consentido en quedarse de colono, por mas que se le ha ofrecido socorrerle con cuanto necesitase para su establecimiento.

Con esta esperiencia se fija necesariamente la vista en el estranjero, i cuando el Supremo Gobierno erijió en «Territorio de Colonizacion» el establecimiento de Magallanes, lo hizo espresamente «con el propósito de fomentarlo, promoviendo la inmigracion a él de colonos estranjeros»; de suerte que, al escluir a los hijos del pais de las consideraciones siguientes, relativas a un plan de colonizacion de este territorio, no hago mas que conformarme con el acertado proyecto del Supremo Gobierno.

Fijado este punto, la cuestion que en segundo lugar debe resolverse es esta: ¿a qué pais se irá a buscar los colonos para poblar los estensos terrenos magallánicos?

Antes de espresar mi humilde opinion sobre este particular, no estará de mas talvez declarar que no abrigo anhelo o pensamiento alguno que no sea el de que el proyecto de la colonizacion salga bien, i que por consiguiente desecho toda consideracion o miramiento que pueda contribuir a desviar la cuestion del noble fin que se ha propuesto, con cualquier pretesto que sea.

Aquí no se trata pues de examinar si los futuros colonos han de ser de esta o esta otra confesion relijiosa; no es la intolerancia o el fanatismo lo que se debe consultar en este negocio; lo que importa averiguar es ¿qué nacion o qué raza, de entre las que se reputan mas adelantadas en cultura, civilizacion i buenas costumbres, es la que mas conviene al territorio que se piensa poblar?

Téngase presente lo que llevo espuesto acerca de la situacion, clima, productos i demas particularidades de esta tierra, i pronto se llegará a la conclusion siguiente: si se quiere promover la inmigracion a ella con alguna probabilidad de un feliz éxito, necesariamente se han de buscar colonos sufridos, frugales, trabajadores; colonos en fin, que despleguen toda la actividad del alma i cuerpo para mejorar su posicion, sacar provecho de todo lo que les ofrece la naturaleza, i así proporcionarse cuantas comodidades les indique su gusto por el órden, el aseo i el bienestar doméstico.

¿En qué parte de Enropa (porque a Europa no mas se puede dirijir la vista) se encuentran hombres de esta laya?

Todos lo saben. En el norte es donde los pueblos se señalan con preferencia por aquellas virtudes, i allá es adonde se debe ir en busca de colonos que sirvan para el objeto que se ha propuesto. Tengo la firme conviccion de que todo ensayo de poblar las costas del Estrecho con emigrantes del sur o centro de Europa saldrá malogrado, envolviendo al Supremo Gobierno en mil dificultades, i a las pobres víctimas, de esperanzas precipitadas en crueles sufrimientos i desengaños.

En la espresion colectiva «el norte de Europa» comprendo Noruega, Suecia, Dinamarca i la parte septentrional de la Alemania; persuadido de que los habitantes de estos paises a las cualidades ya indicadas unen la de ser jeneralmente buenos marinos i versados en la labranza de maderas, lo que es de suma importancia para la colonizacion de terrenos litorales que abundan en bosques, puesto que los futuros pobladores han de sacar muchas ventajas así de la pesca i tráfico con los buques que pasen por el Estrecho, como del beneficio de las selvas que cubren gran parte del terreno cultivable. Seria poco acertado, me parece, ensayar el establecimiento de colonos sacados todos del interior de Alemania, siendo notorio que los que no se han familiarizado a tiempo con los peligros de la mar, i no la conocen de vista siquiera, no adquieren jamás las costumbres activas i arrojadas del buen marino. Pero con esto no quiero decir que no se admitiria a los habitantes del sur de Alemania, en caso que algunos estuviesen dispuestos a establecerse en este pais. Su honradez i sus buenas costumbres domésticas los hacen colonos apreciables en todas partes del mundo, i aquí encontrarian un vasto campo en que desplegar su actividad e intelijencia como labradores o artesanos.

Antes de pasar mas adelante, no será inútil tomar en cuenta una dificultad que no es de poca importancia con respecto a la posibilidad de atraer a este territorio una parte de los muchos individuos que todos los años emigran de Europa.

Teniendo estas rejiones en la imajinacion de pueblos vecinos la nota de ser inhospitalarias, de un temperamento rijido, incultivables i amagadas por invasiones de terribles indíjenas, no es de estrañar, si la jeneralidad de las mas remotas naciones europeas tiene ideas mucho mas exajeradas todavía, caso que se hayan formado concepto sobre este particular. A la verdad, se puede decir que a excepcion de unos cuantos sabios que han leido las pocas buenas obras que traen descripciones exactas i despreocupadas de esta tierra, la gran mayoria o ignora completamente el estado de ella, o tiene alguna idea vaga de la existencia de «hielos sempiternos, sierras estériles, tempestades continuas, indijenas antropófagos, etc.»; todo lo cual por cierto no les ofrece ningun aliciente para aventurarse en la empresa de la colonizacion.

Fuerza es, pues, disipar estos conceptos erróneos, ilustrar la opinion pública mediante la prensa periódica, dar a luz tratados populares o descripciones verídicas de los terrenos que se trata de colonizar, en una palabra, preparar por todos los medios lícitos i honrosos el ánimo de los individuos que en jeneral tengan la intencion de emigrar. Para esto se necesita tiempo, mucho tiempo, porque no es de esperar que se encuentren asi no mas personas que prefieran establecerse en un pais desconocido o de mala fama, habiendo tantos otros que les brindan con todas las ventajas i recursos que peudan apetecer. Chile mismo tiene abiertos a la inmigracion sus llanos fèrtiles, sus ciudades activadas por el comercio, i lo que vale mucho mas, la parte noble e ilustrada de sus habitantes recibe a todo estranjero respetable con la franca cordialidad que tanto contribuye a hacerle olvidar lo que haya perdido; i en vista de esto ¿habrá quien crea que será fácil dirijir la inmigracion a lugares que, por decir lo mas favorable de ellos, no dejan de ser tristes, desiertos i de beneficio dificultoso?

Supongamos ahora que se haya vencido esta dificultad, que se encuentre en los paises indicados un suficiente número de emigrantes con ánimo i valor para acometer una empresa que por cierto requiere esfuerzos mas que ordinarios; ¿qué socorro, qué franquicias, qué condiciones se les podrán ofrecer de parte del Supremo Gobierno para inducirles a dar el paso definitivo?

Siento no poder entrar en pormenores respecto de esta cuestion importante, no teniendo a mano todos los antecedentes que alguna luz pudieran echar sobre ella. Al Supremo Gobierno toca, de acuerdo con los cuerpos lejislativos, tomar todas las disposiciones conducentes al fin que se propone, fijar las sumas que se necesiten para el objeto, determinar el modo en que se han de invertir, sea costeando el pasaje de los colonos, sea franqueándole los medios de subsistencia mas indispensables, hasta que se haya verificado su establecimiento en los lugares señalados. Acerca de estos puntos i otros muchos relativos al contratamiento con los futuros inmigrantes, confieso injénuamente carecer de los conocimientos necesarios para dar indicaciones que estriben en buenos fundamentos. Remitiéndolos pues, para su solucion a los hombres de estado que conozcan los recursos del pais, seguiré esponiendo sucintamente cómo a mi juicio debe ponerse en planta el proyecto de la colonizacion de este territorio.

Consideremos primero la estension i situacion de los terrenos que se prestan al cultivo, teniendo presente la descripcion antecedente i el mapa que la acompaña.

Situados estos terrenos entre el rio de San Juan al sur i el de Tres Puntas al norte, ocupan poco mas de medio grado de latitud o sea 13 leguas en linea recta. Se podria unir a estos tambien la parte que se estiende hasta Cabo Negro; pero por motivos que luego voi a esponer, será mas conveniente limitarlos como se acaba de hacer.

Siguiendo la costa varian mucho de ancho, segun se acerquen o se aparten de ella las colinas montuosas; pero imposible es por ahora, ántes que se levante por algunos hábiles agrimensores un plano exacto de ellos, formarse una idea aproximativa de su área, de modo que lo único que se puede decir es que, hai muchos lugares aparentes para habitaciones separadas, por ejemplo de pescadores o labradores que prefirieran el aislamiento, i otros hai, sobre todo en los valles surcados por los rios, que admiten poblaciones numerosas.

Afortunadamente este territorio, al paso que es el mas hermoso, risueño i cultivable de toda la costa, tambien es el que ménos espuesto se halla a las invasiones o visitas incómodas de los indijenas.

Al sur los vecinos son de raza fueguina, raza mas perversa i salvaje que los patagones; pero en el dia se han retirado a mucha distancia para el oeste, de suerte que ya no se presentan en el puerto de San Felipe, máxime despues de haber sido derrotada una partida de ellos que de improviso se encontró con los infelices a quienes Cambiaso habia botado a tierra, desnudos de todo recurso, a fin de evitar el partir con ellos el producto de sus robos. Al tiempo de hacer King i Fitz-Roy sus viajes de esploracion por estos mares (1826-1836), frecuentaban los fueguinos mui a menudo aquel puerto, i hasta en la bahia de Agua-Fresca se veian sus ranchos abandonados; pero parece que se ha disminuido mucho su número desde aquella época, o que buscan en otras partes los medios de su miserable existencia. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que si volviesen a hacer sus visitas a San Felipe, seria en tan limitado número que los colonos no tendrian motivo para temerles. Lo mejor que estos podrian hacer en tal caso, seria repelerlos inmediatamente a fuerza armada, para lo cual un puñado de hombres resueltos seria suficiente.

Al norte, es decir, mas allá del Cabo-Negro, moran los patagones, que, aunque son de una misma raza, se hallan divididos en varias tribus o partidas, cada una con su cacique, e independientes una de otra. Una pequeña tribu, o mas bien una familia, de orijen fueguino misto con patagon (los llamados guaicurues), solia ántes vivir en el contorno de aquel cabo; pero despues del atroz crimen últimamente cometido por ellos en la persona de don Bernardo Philippi, se han refujiado bajo la proteccion de una partida de patagones al mando del cacique Guaichi, i andan con éstos en sus correrías a la orilla del Estrecho, donde jeneralmente tienen su campamento en las bahias de Peckett o de San Gregorio.

Se ve pues que no hai ningun inconveniente para ocupar en la colonizacion los terrenos que se estienden hasta Cabo-Negro, pues que esto se puede hacer sin trasgresion alguna de los derechos de los indijenas, si por lo demas se quiere conceder semejantes derechos a una poblacion que no tiene domicilios fijos, ni se ocupa en la agricultura o cria de ganados.

Fuertes razones, empero, hai para no exceder el limite señalado por el rio de Tres Puentes, distante poco mas de una legua del establecimiento de Punta-Arenas.

1.° Siendo los terrenos al norte de este rio en jeneral de inferior calidad que los demas, no hai necesidad de ocuparlos por el pronto como no es de suponer se consiga una inmigracion tan numerosa que no quepa en el territorio que media entre los dos rios arriba citados.

2.° Conviene a una poblacion naciente no ser incomodada por repetidas visitas de importunos huéspedes. Ahora, limitándose a la estension indicada, no es probable que vengan los patagones mui a menudo a estorbar los trabajos agrestes o industriales de los colonos, como que tienen dos dias de camino desde sus usuales tolderías hasta la colonia. I a causa de no ofrecerles la mayor parte de este camino caza de ninguna clase, no podrán subsistir en el viaje sino con lo que traen consigo, ménos aun quedarse acampados en la vecindad de los colonos sino por dos o tres dias, a

no ser que consigan algunos víveres en cambio de las pieles i demas artículos con que hacen negocio. Por el contrario, si se estableciesen los inmigrantes cerca del Cabo-Negro, tendrian todos los dias molestas visitas de sus vecinos ociosos, que allí en las pampas inmediatas encuentran con facilidad todo lo que necesitan para su subsistencia, es decir, huanacos, chingues i avestruces.

3.º Aunque si se guarda para con los indijenas una conducta prudente i reservada i en los negocios un proceder justo i recto, no hai motivo alguno para temer de ellos algun asalto, es indispensable, sin embargo, asegurarse en cuanto sea posible contra las eventualidades a que podria dar márjen o su carácter traicionero, o la codicia, o la venganza de algun agravio positivo o imajinario. Para prestar la defensa a los pobladores venideros no hai en toda la costa punto mas aparente que el de la boca del rio de Tres-Puentes, i es de lamentar que su importancia haya sido desconocida al tiempo de la mudanza de la colonia. Levantando allí en un lugar adecuado un fuertecito bien construido i guarnecido por un destacamento del cuerpo principal que puede seguir acantonado en Punta-Arenas, donde tiene su cuartel en la actualidad, no se necesitará mucha tropa para contener i aun rechazar al enemigo que se dejare caer sobre ella. Sin estender demasiado este escrito, no podré detallar todas las ventajas que resultarian de esta providencia: permítaseme solo indicar mui a la lijera las principales.

Trayendo a la memoria la descripcion de la localidad que mas arriba se encuentra, me limito a añadir que el camino que lleva de este punto para el norte es en una larga estension estrechísimo i limitado a un lado por la mar, al otro por el monte espeso e intransitable. Por esta razon les será imposible a los patagones desplegar i emplear con eficacia un crecido número de agresores en este punto que forma un desfiladero de fácil defensa. Sirviendo este puesto de avanzada a la fuerza principal, se le podrá prestar ausilio a la primera señal de alarma, sin contar con el de toda la poblacion, que, estando a retaguardia del punto amagado, no puede ser sorprendida, sino que estará alerta inmediatamente cuando oiga tirar un cañonazo. Si se realiza la colonizacion, el aumento que habrá de hombres que puedan llevar armas, i que deban hacerlo en su propia defensa, hará innecesario que se aumente la guarnicion sobre la asignacion actual. Treinta soldados con dos tenientes serán una fuerza suficiente para desempeñar el servicio militar de la colonia, destacándose la tercera parte para guarnecer el puesto avanzado, la cual debe ser relevada cada siete dias. Segun la esperiencia que tengo acerca de las fuerzas de las distintas partidas de patagones, no es de suponer que vengan jamas en un número que exceda de doscientos hombres; pero aunque viniesen tantos a un mismo tiempo, si se presentan con intenciones pacíficas, es decir, sin traer lanzas o armas de fuego (porque aun éstas han sabido proporcionarse), se les podria permitir sin cuidado pasar la avanzada i armar sus toldos en el llano contiguo a la playa, como será fácil tenerlos sujetos en esta posicion entre dos fuegos, de la cual no podrán salir en algun caso de desavenencia, sin sufrir una pérdida considerable.

Volviendo mas adelante a tratar del modo que a mi parecer se ha de arreglar la guarnicion de esta plaza, arreglo que en mucho se diferenciará del actual, consagraré unos pocos renglones a mencionar una idea que talvez tiene sus partidarios entre los pocos que se hayan ocupado en los asuntos que conciernen a esta colonia. Hace dos años, poco mas o ménos, que se trataba de establecer un puesto avanzado en Cabo-Negro, es decir, a seis leguas de distancia de Punta-Arenas; un proyecto que indirectamente ocasionó la lamentable muerte de don Bernardo Philippi, porque tratando de llevarlo a efecto, le asesinaron alevosamente los guaicurúes, a quienes con inconcebible confianza se habia entregado casi indefenso. La triste suerte que cupo al finado gobernador, tocaria tarde o temprano al pequeño destacamen-

to que se dejare de avanzada en un lugar apartado, i al mismo tiempo se perderian todos los pertrechos i provisiones de que seria preciso bastimentarla, pudiendo trascurrir muchos dias ántes que se tuviese conocimiento de lo ocurrido en esta colonia. Un proyecto, pues, que indudablemente tenderia a esponer una parte de la guarnicion a peligros inminentes, debiera por lo ménos ofrecer ventajas correspondientes al riesgo, pero en verdad que no veo ninguna. Siendo la avanzada totalmente aislada en medio de bandas salvajes i codiciosas, tendria bastante trabajo con defenderse a sí misma, sin poder prestar apoyo alguno al cuerpo principal, acantonado seis leguas a su retaguardia. Efectivamente, facilísimo les seria a los indijenas pasar el puesto avanzado inapercibidos i dejarse caer sobre la guarnicion de la colonia, debilitada por la separacion del destacamento, con el cual acabarian despues, si no hubieran preferido hacerlo ántes. Así es que lo que conviene para la seguridad de la poblacion cristiana en este territorio, no es dividir las fuerzas defensivas, sino reconcentrarlas i, en cuanto sea posible, colocarlas al frente de los establecimientos pacíficos, para evitar con su vijilancia toda sorpresa, para rechazar i recibir a viva fuerza todo choque de los indios, que no dejan jamás de acechar la oportunidad para satisfacer sus instintos de pillaje i matanza.

Por mas estenso que sea el territorio cultivable dentro de los confines que se le acaban de marcar, i por mas prudente que sea dejar al libre albedrio de cada uno escojer el lugar que le guste o convenga para establecerse, preciso será que se le señale por la autoridad local un terreno determinado, cuyos límites no podrá propasar, para lo cual se necesita la cooperacion de uno o dos agrimensores. Ya que se halla una poblacion fundada en Punta-Arenas, es probable que muchos colonos, sobre todo los artesanos, preferirán unirse a ella bajo el inmediato amparo de la fuerza militar i en la vecindad de la autoridad local. Pero a mas de este punto hai varios otros que pueden recibir poblaciones numerosas, por ejemplo, las llanuras del rio Tres Brazos, de Leñadura, de Agua-Fresca, i el puerto de San Felipe, miéntras que las costas intermedias son mas aparentes para establecimientos aislados.

Conveniente será talvez que todos los bosques sean declarados de propiedad fiscal, para evitar abusos o su total ruina. Las maderas, aunque abundantísimas, no deben estar a discrecion de todos; se deben franquear liberalmente a quien las necesite para algun objeto de industria, pero siempre con la intervencion de la autoridad competente. Aun mejor seria poner todos los bosques bajo la inspeccion de una persona intelijente, si tal se pudiera encontrar, encargándole cuidar de su conservacion i cultivo, i velar que no se destruyan con un corte irracional i arbitrario.

Atendiendo a las continjencias, a que el cultivo de esta tierra está sujeto en la actualidad, i que no dejarán de hacerse sentir por mucho tiempo todavía, por mui probable que sea que vayan desapareciendo poco a poco con la introduccion de mejores métodos i la esperiencia adquirida por agricultores hábiles i reflexivos, óbvio es que la subsistencia de los primeros pobladores no puede perder de la incierta produccion del campo, sino que estos han de sacar sus principales recursos de la cria de ganado, que tan seguros resultados promete, por la facilidad con que los mas animales domésticos se multiplican aquí. Con esto no se pretende decir que desatiendan la agricultura, que siempre les dejará buen provecho, aunque no sea sino proporcionándoles abundante pasto para alimentar los ganados en invierno; pero lo repito, porque no creo que esta circunstancia se deba perder de vista un solo momento, los colonos no podrán contar con los productos de la agricultura con toda la seguridad indispensable para hacerles independientes de la importacion de grano o harina, sea por via del libre comercio o por providencia gubernativa.

Con la cria de todas las clases de ganado que con seguridad se propagan en este temperamento, podrán los pobladores, no solo proveer en gran parte a su manuten-

cion, sino tambien tener muchos articulos de sobra, como son carne fresca i salada, sebo, grasa, cueros, etc , con que hacer negocios i ganar los medios de proporcionarse otros articulos necesarios. Indudable es que el producto de la pesca pueda tambien contribuir a la subsistencia de los colonos; pero solamente como un alimento accesorio, en razon de que la pesca es por sí de beneficio variable, que todos no pueden emplearse en ella, i que requiere un aparato costoso que no es de suponer esté al alcance de muchos conseguir en un principio.

Siendo, pues, indispensable que se provea de un modo u otro a los colonos de alguno de los principales medios de subsistencia, sea promoviendo i facilitando la importacion de ellos por especuladores particulares, sea estableciendo almacenes públicos que los tendrian a venta, i que talvez podrian recibir en pago los productos del lugar a precios fijos, viene a presentarse una nueva dificultad anexa al sistema que se observa en la manutencion de la tropa que guarnece este territorio.

En la actualidad casi todos los militares son casados, i muchos de ellos tienen una familia numerosa. Se les pasan suficientes raciones de víveres a todos, hombres, mujeres i niños desde su nacimiento, de modo que no tienen que cuidar de su subsistencia: ella está asegurada, miéntras que el almacen del Gobierno se halle bien provisto de todos los articulos. Pero si se sigue de esta manera, despues de efectuada la colonizacion, me parece que habrá fundamento para temer los malos efectos de la impresion que pueda hacer en el ánimo de los inmigrantes el ver a la tropa sacar del almacen cuanto necesita para la manutencion de sus familias, miéntras que ellos tienen que afanarse para producir lo mas indispensable para la vida, lo que talvez no consiguen siquiera con todos sus trabajos.

Para evitar los males i aun el peligro que pudieran resultar de esta anomalía, será preciso, si no me engaño, hacer un arreglo del todo nuevo i distinto del actual, i he aquí cómo me lo he ideado.

La guarnicion deberá componerse principalmente de militares solteros, pero si hubiere entre ellos uno que otro con familia, no se le pasará a ésta ninguna racion de víveres. A los hombres sí se les podrá conceder la racion habitual, como una justa adicion al sueldo, merecida por lo penoso que es el servicio, las privaciones que sufren i la vida monótona que llevan. Pero avaluado cada artículo a un precio fijo, les será permitido optar entre los víveres «in natura» o su valor en plata: así tendrán un fuerte estímulo para proveer a su subsistencia con sus propios esfuerzos, i segun el empeño que pongan en esto, podrán economizar una cantidad mas o ménos considerable para cobrarla a la época de ser relevados, lo que parece justo se verifique cada dos o tres años. He tenido ocasion de conocer en otra parte los buenos resultados que trae consigo esta disposicion, asi para el erario como para los individuos sujetos a ella, i no alcanzo a ver por qué dejaria de traerlos si fuese ensayada aqui, donde tengo diariamente a la vista las consecuencias del sistema actual, que se manifiestan en una completa indolencia i falta de actividad.

Otra consecuencia del sistema que se ha seguido hasta ahora, no ha sido menos perjudicial al servicio militar que la vida doméstica en que ha desaparecido el temple vivo i alerto que debe señalar al soldado. Se le exije al soldado de esta guarnicion toda clase de trabajo, por ejemplo, el corte i conduccion de maderas, la labranza de los campos, en fin, cualquiera obra que sea capaz de ejecutar; i con tal que no se le pida mas de lo que pueda prestar sin menoscabo de la salud, no hai en esto nada de estraordinario e injusto, máxime atendiendo a los grandes sacrificios que hace el estado para alimentar i vestir a él i a su familia. Pero no se puede disimular, que este método hace del soldado mas bien un trabajador mediocre que un hombre ájil i diestro en el manejo de las armas. En lo futuro no habrá necesidad de emplear la tropa en trabajos heterojéneos a su oficio; deberá, pues, dedicarse solo

al servicio militar, al mando de oficiales que tengan aficion a su destino i sepan instruir i ejercitar a sus subalternos en lo tocante a la defensa de la plaza que se halla encomendada a su valor i vijilancia. Esto no quita que se ocupen ocasionalmente en los trabajos que tienden a la fortificacion i seguridad del fuerte, del cuartel i demas construcciones pertenecientes al cuerpo militar. Si se realiza la inmigracion a este territorio, llegará pronto el dia en que deban los colonos contribuir a su própia defensa, organizándose una guardia cívica del mismo modo i con las mismas obligaciones que las establecidas en las demas poblaciones de la República.

Los elementos que será necesario tener preparados con el fin de facilitar a los inmigrantes los primeros pasos de su establecimiento, se reducen, segun entiendo, a los siguientes:

Maderas cortadas i labradas en suficiente cantidad, para que sirvan desde luego para la construccion de habitaciones. Suponiendo que el proyecto de la colonizacion no se lleve a efecto, o mas bien que los inmigrantes no lleguen a este territorio ántes de un año, se podrán preparar, con los brazos disponibles en la actualidad, i sin desatender las necesidades corrientes de la colonia, un crecido número de madrinas, vigas, cuartones, tijerales, etc.; solo la conduccion de estos materiales es la que por ahora ofrece alguna dificultad, miéntras que no haya bueyes para prestar este servicio, encontrándose ya el circuito de la colonia casi despojado de buenos árboles a causa del contínuo consumo que se ha hecho de ellos por el espacio de algunos años. Las tablas, que se necesitarán en considerable número, se pueden sacar de Chiloé como el lugar mas inmediato donde las hai en abundancia i baratas; muchas se podrian tambien fabricar aquí, si se levantase a tiempo una máquina de aserrar i si hubiese medios para conducir los troncos. Pero si se consigue traer a este territorio inmigrantes de los paises arriba indicados, es de suponer que muchos de entre ellos preferirian construir sus casas, como lo acostumbran allá, de maderos gruesos i cuadrados, con lo que quedan mas abrigadas, duraderas i adecuadas para este clima; en tal caso el consumo de tablas quedaria mui reducido.

Víveres, para mantener a los colonos en los primeros seis meses, como que no podrán contar con los productos de su industria, sino despues de este intervalo de tiempo, siendo miéntras tanto la pesca el único recurso que les queda. El Supremo Gobierno así podrá congratularse con el éxito de la colonizacion, si no tendrá la necesidad de estender el socorro de víveres a un espacio de tiempo mas dilatado todavia.

Animales, como son vacas, bueyes, cabras, ovejas i chanchos, quedando demostrado ya que la cria de ganado será por mucho tiempo, si no el único, por lo ménos el mas seguro medio de subsistencia.

Semillas de los cereales (centeno, trigo, cebada i avena) para que principien a tiempo el cultivo de la tierra, i de este modo traten de proveer a sus necesidades principales.

Semillas de hortalizas i algunas plantas industriales, para que se proporcionen las legumbres i verduras que siempre hacen parte de su comida, como tambien los elementos indispensables para ejercitar la industria doméstica (el lino, cáñamo, etc.)

Si estos artículos i otros que necesitaren se les habrán de dar de balde o pagándolos, sea al contado o con plazo, como tambien si deben costear su pasaje de Europa en todo o en parte, i si deben comprar los lotes de terrenos o recibirlos gratis, son cuestiones que no me atrevo a resolver, dependiendo su resolucion de los sacrificios que el Supremo Gobierno se halle dispuesto a hacer para la promocion del proyecto que se ha concebido, i pudiendo servir de regla para este caso el método que se ha seguido en los de las ya establecidas colonias estranjeras.

Pareco conveniente hacerles obligatorio a los emigrantes, que traigan consigo las herramientas de labranza u otros utensilios de que cada uno necesitará segun su ofi-

cio, entendiéndose que puedan importar cuanto quieran de estos artículos sin pagar derecho alguno. El libre i natural desarrollo de la colonizacion pende en gran parte de que no se oponga ningun estorbo o embarazo.

Escusada es talvez la indicacion de que deben dirijirse directamente a este territorio, entrando en el Estrecho por la boca que comunica con el Océano Atlántico. Calculando que se echarán de dos a tres meses en la travesía, deben salir de Europa a tiempo para que arriben aquí a mediados o a fines de agosto. Asi tendrán por lo ménos todo el mes de setiembre para levantar sus casas i acomodarse en ellas, como tambien para hacer los preparativos de la siembra, que por lo comun no puede efectuarse ántes del principio de octubre. Supónese que se desembarquen en Punta-Arenas, donde ya se halla una casa espaciosa (la que ántes servia para los confinados solteros) que con facilidad se puede acomodar para recibir interinamente a muchas familias, i con poca preparacion se podrá proporcionar alojamiento a muchas mas, si para esto hubiere necesidad.

En vista de todo lo que antecede, no parece difícil indicar las clases de industria que preferentemente deben fomentarse con provecho de los colonos i del pais en jeneral, i que pueden prometerles un porvenir de prosperidad. Tales son:

La cria de ganados. Ejecutada ésta con todo el esmero de los métodos que se siguen en los paises mas adelantados, dará un beneficio directo mui superior al que se obtiene hoi por los ganaderos de Chile, al paso que contribuirá al adelantamiento de la agricultura por la abundancia de abono que resulta de aquellos métodos.

La agricultura. El cultivo de todos los cereales a que se presten el terreno i el clima, el de papas, plantas, hortalizas, industriales i pastoricias, llamará en alto grado la atencion de los colonos, así como no dejará de poner a prueba su paciencia, cuidado i perseverancia. Con la introduccion de mejores métodos i mas perfectas herramientas, con el mejoramiento de los terrenos ya por el abono, ya por la continua labranza, no hai duda de que se consigan en lo futuro mejores i mas seguros resultados que en el dia, i así llegará probablemente el tiempo, en que las colonias puedan bastarse a si mismas sin socorro de otra parte.

La pesca. Si las costas del Estrecho son pobladas por individuos de los pueblos escandinavos, sobre todo de Noruegos, no tardarán estos mucho tiempo ántes de dedicarse a este ramo con preferencia, siendo por lo comun sufridos para los trabajos i la intemperie, i hábiles en la fabricacion i manejo de redes i botes. La pesca será, pues, de suma importancia para los futuros colonos, contribuyendo a su manutencion, i promoviendo su bienestar por el negocio que pueden hacer con los productos de ella.

El corte i labranza de maderas. La fabricacion de palos, vergas, tablas, postes, vigas, etc., promete muchas ventajas, sea esportándolos al estranjero, para lo cual Buenos-Aires, Montevideo i las islas Malvinas ofrecen buenos mercados, sea vendiéndolos a los navegantes que toquen en los puertos del territorio. El jenio industrioso que anima aquellos pueblos, i que no les permite quedarse ociosos en las largas noches del invierno, les induce a la fabricacion de muchos otros utensilios, juguetes, etc., que pueden entrar en competencia con lo que se importa en los paises sudamericanos de Europa i los Estados-Unidos.

La carbonería es un ramo de industria que no debe desatenderse en un pais montuoso como éste. El árbol vulgarmente llamado leña-dura, es el que da el mejor carbon que hasta cierto punto aun puede reemplazar el carbon de piedra para la fragua. Seria de desear que la carbonizacion no se hiciese de una manera tan rudimental como en el dia, perdiéndose con este procedimiento todos los productos volátiles i condensables que se desenvuelven en la destilacion seca de la madera, i que tienen varios usos de bastante importancia.

Las minas de carbon de piedra. Quizá tarde, pero al fin ha de llegar el dia en que éstas serán beneficiadas con provecho. El aumento de la poblacion i la construccion de caminos son las principales condiciones para que se saquen a la luz del dia las riquezas que la tierra abriga en su seno.

Concluyo aquí lo que con respecto al importante proyecto de colonizacion me hallo por ahora en aptitud de esponer.

Grandes son las dificultades que se presentan para realizarlo, i grandes serán los sacrificios que para ello se necesiten; pero tanto mayor será tambien la satisfaccion i tanto mas bello el triunfo, si se consigue vencer aquellas mediante el acertado i recto uso de estos.

Muchas cuestiones relativas a este asunto quedan, sin duda, por resolverse todavia, i las que se me han ocurrido, dejarán mucho que desear en el modo con que han sido tratadas. Pero, habiendo guiado mi pluma solo la conviccion i el interes que me inspira el proyecto, celebraré agradecido toda idea o proposicion que tienda a promover éste, corrijiendo o completando las mias.

Cualquiera que sea la decision del Supremo Gobierno acerca de la ejecucion del plan ventilado, vengan o no inmigrantes estranjeros, salga bien o mal la colonizacion, del primer paso dado con la ocupacion del territorio de Magallanes ya no se puede retroceder sin menoscabo del honor de la patria i el riesgo de desavenencias importunas con el estranjero. La Constitucion en su artículo 1.° declara: «que el territorio de Chile se estiende desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos,» declaracion que perderia mucho en eficacia, si se desamparasen las costas del Estrecho, en las que varias naciones emprendedoras tienen clavada la vista, apreciando en su justo valor la importancia que les presta su situacion jeográfica, i los recursos que ofrecen para el futuro desarrollo de la navegacion i el comercio.

Punta-Arenas, en setiembre de 1854.

MEMORIA

LEIDA

ANTE LA FACULTAD DE LEYES DE LA UNIVERSIDAD,

POR DON MARCIAL MARTINEZ,

PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN DICHA FACULTAD.

Que latitud deba darse al precepto de la lei 1.ª título 1.° libro 10 Novísima Recopilacion.

Señores:

El pueblo romano, grande por excelencia, entre los pueblos de la antigüedad, ejerció no solo la plenitud del poder, sino tambien la de ciencia en sus instituciones.